



SUMARIO

Escriben

José Francisco Angulo Panadero
Carmelo Díaz-Ropero Reillo
María José Abad Minguez
Sor Mercedes de Jesús Egido
Joaquín García Reillo
Francisco Torres Simón
Joaquín Alhambra Delgado
Francisco Escribano Sánchez-Alarcos
Tarsicio González Molina
Vicente Casero Flores
Antonio Lucas Torres López-Casero

Entrevistas

Ana Castiblanque Quiñones

Fotografías: portada e interiores

Foto Diaz

Dibujos

Carmelo Díaz-Ropero

Edita y realiza

Junta General de Cofradías

Imprime

Imprenta FLORES, S.L.
c/ Castillo, 8

PROGRAMA Semana Santa



M A R Z O • 1 9 9 7

Junta General de Cofradías

C o m p o d e C r i p t a n a



Presentación del Programa de Semana Santa 1997

Un año más, llega la primavera y nuestros campos ya no tienen el color ocre del invierno. Cuando este programa esté en tus manos, tendremos los tonos verdes de nuestros rigos y nuestras viñas estarán presurosas para ofrecernos el fruto del cual obtendremos el vino:

pan y vino serán después tu cuerpo y sangre Señor

Nuestro pueblo, por estas fechas, se estará preparando para celebrar y conmemorar la PASIÓN, MUERTE Y RESURRECCIÓN DE CRISTO, y por las calles de Campo de Criptana pasará con tu CRUZ DE DOLOR DE AMOR Y DE ESPERANZA, y el aroma de los almendros nos recordará que estamos próximos a la celebración más importante de nuestra villa.

Noches de marzo, silencios y sonidos de penitencia, propios de la Quaresma morada que, uniéndose al resto de colorido de las diferentes cofradías, formaran un abanico de colores que, a su vez, servirán de reflexión en cada familia. En todos los hogares se estarán preparando y meditando su próxima salida penitencial. Son días familiares para hablar a nuestro interior y meditar los acontecimientos ocurridos dos mil

años atrás, donde CRISTO en el primer JUEVES SANTO DE LA HISTORIA INSTITUYÓ EL SACRAMENTO DE LA EUCHARISTÍA, el mejor de todos los manjares, la común unión con CRISTO, y el amor fraternal entre todos

un mandamiento nuevo os doy

Con este nuevo mandamiento pasaremos al Viernes Santo y nos reuniremos para conmemorar tu Pasión y Muerte, espinas, humillaciones y una Cruz donde todos tenemos parte, la cargamos a los hombros diariamente, con el desprecio, la incomprendición y la intolerancia, para llegar al GOLGOTÁ del mundo y CRUCIFICARTE. Muerte lenta y dolorosa y nuevamente tu mensaje PADRE, PERDÓNALOS. NO SABEN LO QUE HACEN, y allí, pie serio y silenciosa, MARÍA, al pie de la Cruz, con el dolor de un hijo agonizando, pero con la ESPERANZA de la próxima resurrección. La muerte ha sido vencida por CRISTO y, junto a él, todos, algún día *por qué buscáis entre los muertos al que vive?*

Próximos a celebrar estos hechos, desde las diferentes cofradías, pedimos la asistencia a los actos litúrgicos y a los dife-



Talla de la Virgen de la Soledad



tenes desfiles procesionales, que en los Templos y en la calle nos refuerce nuestra FE en CRISTO RESUCITADO.

En este Programa de Semana Santa que te ofrecemos, esperamos te ayude a vivir estos días santos. Entre sus páginas encontrarás vivencias, entrega a los demás necesitados, historia y otras formas de celebración.

Desde aquí, nuestro agradecimiento a cuantas personas y entidades colaboran con este programa, con los actos organizados y, sobre todo, con los desfiles procesionales, pues, año tras año, conseguimos que sean vividos con el silencio y el respeto que se merecen; gracias especiales a las personas que trabajan desde las diferentes cofradías, ya que ponen todo su cariño, su esfuerzo e ilusión en este hermoso fin.

José Francisco Angulo Panadero
Presidente de la Junta General de Cofradías





Pregón de la Semana Santa de Campo de Criptana • 1996

Cincuentenario de la Junta General de Cofradías

por Carmelo Díaz-Ropero Reillo

Queridos amigos y conocidos:

Cuando, el año pasado, mi amigo *Faiz*, Presidente de la Junta General de Cofradías, me designaba con palabras entre cortadas de emoción, para ser Pregonero de nuestra Semana Santa, os puedo asegurar que era un acto difícil para una persona como yo, no muy experta en eso de la pluma, la buena construcción de las palabras y el lenguaje. Pero, también, os diré que, al aceptar no hubo en mí otro ánimo que apoyar a todos vosotros esas vivencias de cofrade que ha sentido la Semana Santa de su pueblo como algo intrínseco en su vida. A parte de esos dimes jocosos en torno a mi afición semanáñera, siempre la considerado para mí un enjundio cofrade, la dedicación a todo lo que rodea esta conmemoración tan importante en nuestro pueblo.

Sin ánimo de justificación, lo que vais a oír a continuación no es un discurso singular o una sucesión de palabras brillantes que no haya dicho nadie. No soy un teólogo y, por tanto, no puedo alardear que el presente pregón sea una lección magistral sobre la esencia misma de la Redención de Cristo. Tampoco busquéis en mis palabras la construcción perfecta de un lenguaje fluido y previsto de la más bella retórica. Ahora echo de menos haber sido más aplicado en las enseanzas de nuestro amigo *Luis Calatrava*, siendo mi maestro, me impartió en la niñez. Aquellos manotazos me habrían propinado don *Vernaciño* con el mazazo de palo, allí formando como junta a la estufa en una sombra y recóndida clase del Colegio *San José de Calasanz* y jamás olvidar las normas de estilística que en el Seminario nos exponían para así sacarle el fruto más propicio a los adverbios, participios y sujetos en esas composiciones que, durante los estudios te mandaban realizar.

Vengo, pues, como Pregonero, con todo el amor que en mí pueda caber a glosar la canción de fe que la villa de Campo de Criptana lanza en honor de ese Cristo sufriente y de su Madre transida por el dolor.

Quiero ser como esas figuras envueltas en el morado de unas tinajas riñas para los años que, en la mañana de Viernes Santo, preceden laImagen del Nazareno y con su repetitivo tilín tilán nos anuncian la presencia serena de Jesús. Quiero, por tanto, que hable mi corazón para expresar de un modo sencillo y directo el fervor popular, que es la esencia de la Semana Santa Criptanense. Y, para exaltarla, creo que es condición indispensable ser o sentir a Criptana, quererla en lo más fondo y también, conocer con humildad sus lacras más directas.

Es necesario haber analizado cada rincón, cada momento, cada rayo de luz chocando sobre los panteones blancos, proyectando distintos colores, según la estación del año. Es necesario haber bebido de la Fuente del Moco, haber jugado con barcos de papel por el cauce de Pozoblanco o haberse perdido por las callejas de nuestro Albaicín y haber admirado muchas veces esos atardeceres con sus incendiarias puestas de sol desde el Cerro de la Paz. Y, me diréis ahora, todo eso ya lo hemos oido y mejor dicho por poetas consagrados de nuestro pueblo. Pues sí, es posible, pero es que, en realidad, así está la esencia y la razón de nuestro vivir cotidiano, que no es otra cosa que hincar en la médula del alma y encontrar el poso y la solera de este Campo de Criptana. Con todas estas situaciones y algunas más, podremos palpar en carne viva todo el prodigo de fe y arte de nuestra Semana Santa.

Pues bien, el Jueves y Viernes Santo son los días claves en La Hasta que, año tras año, se relata en nuestro pueblo, para conseguir que estos días sean el acto pedagógico. Campo de Criptana ha ido preparando el ambiente, haciendo la composición de juego, creando la sinfonía perfecta, traspasando, nota a nota, sobre el pentagrama las conciencias, fusas y silencios de su musicalidad cofradeña.

Por tanto, en el preludio de la Cuaresma, cuando, por la tarde, al filo de las tres, se impegnaba el ambiente con aquél trío que a todos los criptanenses nos avisaba el recendido *fuego al campanero* y que, llamado de vísperas, trastababa con su tintineo de las campanas de la Parroquia a las pequeñas espadas de nuestras ermitas que, con tintineo repetitivo, convocaban a la oración repitiendo en alegrías tintidos de sus bronces oxidados. Por las cuestas del Santo o en la plaza de Santa Ana se recorría la negra línea de mujeres que, con su pelerina un tanto deslucida por el sol y el pañuelo de escasa a la cabeza se acercaban al frescor oscuro del interior de las iglesias. Saldrán a la luz viejos devocionales de amarillas páginas con picos mugrientos por el uso y repletos de recordatorios con fletile negro, todo un suspiro del familiar que se fue o aquellas estampas con regordetez engolotes en recuerdo de la comunión de los nietos. Son crujientes de viacrucis con barrocos lenguajes y, quizás, blasfemados, pero repletos de sentimientos que asoman en cada estación.

También serán los viernes cuaresmeros la apoteosis de ese preludio, cuando, a ritmo de zancada, vayamos dejando a nuestra derecha la Fuente de la Poza y por la cuesta de San Pedro descubriremos que los almendros, tan tempraneros ellos, ya están en flor. Se recorrerán sobre el azul del cielo en pinceladas impresionistas de cada una de sus flores manzaditas con apuntes de morado en su centro. Poco a poco, entre el chisme relatado por la vecina o el último estilete de la otra, listaremos superando la morada en su centro. Poco a poco, entre el chisme relatado por la vecina o el último estilete de la otra, listaremos superando la morada en su centro.



Carmelo Díaz-Ropero Reillo, Pregonero 1996

de alguna vez habrás distraído nuestra vista y, entre paso y paso, algún que otro trocito pronto se divisará la puntiaguda veleta del santuario de Cristo Sobrecolmado sobre los riscos la cruz del monasterio, para desembocar en una improvisada conciliación con la artística reja que encierra la cripta del santuario. De pronto, nos introduciremos en un letargo de mormullos y uvas reverberando en mis oídos. Al fondo, *Cristo, el Señor de Villajos*, el crucificado de nuestros amores. Una fila interminable en cuidadoso besapiés y, con respetuoso silencio, dejarán a la vista y a la contemplación la llaga hecha madera en los pies del crucificado. Esos ojos entrecerrados se cruzarán con los tuyos. El diálogo de miedos quedará roto con los sonidos persistentes de cantos lastimeros.

Pero, en ese preludio que es la Cuaresma, te encontrarás muchas veces en sus pentagramas varios silencios. Silencios sorprendentes y quizá tristes cuando, por las noches, recorriendo sus calles, te topes con las caminantes figuras de "los crucifixos". Se entreverán en respiración y dejarás que el rachear de sus pies traspase en tus oídos. De puntillas te acercarás hasta el crucifijo para ver cómo se arrodilla ante sus cruces y, así, susurrar una oración. Luego, entre sombras, desaparecerá por las esquinas ineluctables till experimentas un escalofrío interior que tarda en desaparecer.

Ya tocata a su fin la Cuaresma cuando los álamos de Pozobondo se irán poblando de hojas. Se sucederán los preparativos en las casas, se enjabonarán las fachadas y un cálido olor a *Titanus* impregnará el ambiente, tras pintar de negro las rejas de nuestras ventanas. En las casas de cofrades se plancharán túnicas y capas que, en un revoloteo de actividades, se confundirán con el traje de la cocina para preparar los platos más frugales entre el meloso olor de las tortillas aún calientes. Mientras, por las noches, nuestros chavales se afanan en aporrear parches de tambor, rompiendo baquetas y con bolillas deshechas añchan sus sonidos para quedar bien la próxima Semana Santa y así presumir de su banda como la mejor. Se sentirán toda la vida orgullosos de haber tocado algunos años en esta o aquella banda que tanto arraigo tienen en nuestro pueblo. Los compases fulgurantes de ese preludio cuaresmal se estarán arrestando y será el estriado final cuando, por la puerta de la Parroquia, aparezca la *Madre de los Dolores* que, desde el año pasado, feliz idea de ponerla en andas por parte de su cofradía. En suave balanceo, se hará dueña de la plaza llena de estandartes doloridos que, entre rojizuzules nazarenos, se recorrerá en la noche más ansiosa y esperada de la Semana Santa. Ya esará la primera procesión en la calle.

El preludio ha terminado, pasemos la página y un *allegro* no espera, el movimiento me indica que ha de ser pública su interpretación.

Y allí, en los alrededores de la iglesia del Convento, rodeado de una chiquillería, todos ellos armados con gigantes ramas de olivo que antaño supondrán para la abuela el sacrificio y la soledad de un padrenuestro por cada una de sus verdiblanas hojas. Poco a poco, entre el zigzag de un mar de palmas, descubrirás la figura de Jesús en la barriquilla, adornado con esmero de flores y tomillo que, a primeras horas, habrá sido recogida del cerro Lobos, ese grupo de jóvenes al mando de Pedro,



Family History

Ya estamos en el **Domingo de Ramos**, el día de la apoteosis triunfal de Cristo Rey, el día en que Jesús iba a ser el rey sumérco de las glorias mandanas que esperaba el pueblo de Israel. Los gritos victoriosos se repiten entre los campos vecinos denunciando los espacios de alborozada alegría. Así saldrá Jesús por la estrecha puesta del Convento entre aletear de palomas y los **bajurruas** victoriosos de nuestros chiquitos rompiendo con sus gritos la maravillosa **serenidad** de la mañana. Los pequeños apóstoles, muy **en su papel**, traezan el paso precedido de un ondular de palmas testigo de ese gran grupo de hermanos de todos los confinares.

En un abrir y cerrar de ojos la plaza se habrá llenado de mi público incoso en la palabra y en los comentarios. Por las altoroces, caras y mimitos, manos levantadas y miradas con señas. ¿Qué rica es la forma de hablar de nuestro pueblo ese día. Es como si parte de su identidad se reflejara en cada una de las palabras que, de coro en coro, se pronuncian. Si te mezclas y andas entre ellos, no tardarás en percibir mil y una frases, como "esos se están echando un farol" o "pero si esos no parecen con el paso, los va a nullir", "déjalos, si esos no van a encontrar quadrilla y, al final, nos rompan" y porque habrá crisis" en un segundo y en la tercera se habrá hecho realidad el sueño. Por fin, se habrá logrado ese Jueves que tanto se habrá perseguido para el andero de nuestro pueblo, quizás es uno de los momentos claves del año. Dentro de unos días volverá a caer sobre el bullo carnaval de su hombro, que, año tras año, se ha ido torjando con dolor, el golpe seco del andar de sus anhelos. Es vuestro día, anderos de Campo de Criptana. Nadie podrá nunca imchartar las sensaciones de esa jornada cargada de emociones para vosotros. Una comida rápida será punto de partida para, otra vez, salir a la calle y, entre copa y café, comentarla y charlar, seguir la lucha de subastas. No queréis perderos ningún momento, porque, en estos instantes, tomáis fuerza para todo el año. Es vuestro día, anderos... Vuestros hijos os ido logrando que el milagro de un paso bien llevado se haga realidad cada Semana Santa en nuestro pueblo. Por eso, mi felicitación más sincera. Es hermoso compartir cómo están surgiendo y, por otro lado, afianzándose esas asociaciones de anderos, donde prima un afán por purificar todo aquello que desviga el verdadero espíritu de esos días. Donde se afianza la amistad y el compañerismo, tan faltos estos días. Donde se ayuda para que pueda cumplir su función a aquél que lo está pasando mal o está sin trabajo. Pero, yo os pediría que, con el mismo amor que tratas de hacer en estos días, haciendo una filigrana perfecta en ese arte del buen andero, seáis conscientes de la Biblia abierta que traen en las manos, para que esas imágenes sean medio para una oración sincera del que las contempla.

El tiempo se descubrirá que es **Lunes Santo** y, llegada la noche, todo será revuelto en las iglesias. Martillazos y grises, precisión y **ceteo**. Cuánta lección hay en esos momentos de vida esfíxida! Quédala, para cuando el reloj por hacerlo mejor produzca alguna voz disonante, pero, ante todo, sea por conseguir la conjunción perfecta, que es el montaje de un paso. Aquel que con su trapo para los últimos brillos al candelabro, el otro que, con su esfuerzo, acomete las tareas más pesadas, aquella que hace, a su manera, oración con un rosario de alfileres que, rezando sus tramas y cuál si fueran fueran, quedan sujetos a la blonda de una Virgen que la mira con ternura. Aquel que esto, ese que lo oíto, este — todos, en una palabra, han asumido su pareja para que todo esté dispuesto tras varias horas de intenso trabajo. Al final, en la penumbra de la ermita, el misterio cubrirá los momentos y todo quedará preparado para otra vez consagrar nuestras calles en un **inmenso templo**.

Es atardecer de **Martes Santo** y la Ilustrava en piezas de una ermita será puesta en arco de medio punto, para estrenar la figura tallada de **Jesús Rescatado de Medinaceli**. Es familiar su silueta, cada viernes del año recibe la visita apresurada de la mujer que, diligente, vuelve de la compra o de la recepción del médico, allí, entre el crepitán de lamparillas, habrá escuchado tantas y tantas peticiones. Su figura por la calle es ya un **esconzú de Pasión**, Pasión de Cristo que agoniza ante el abrumado tanto de sus fieles. La procesión habrá remontado la calle de Santa Ana cuando ya se está pensando en otro **Miércoles Santo**. Día de peines y retaques, de avituallamientos y preparativos. Quizá en alguna casa estén contando las horas para la llegada de aquél o aquellos que vienen de la ciudad, los que un día tuvieron que salir. Ellos, que sacan pecho y se les llena la boca de hablas de su Criatura del alma. Ellos, los emigrantes, para los cuales su Semana Santa es intocable y como ésta, ninguna. A la caída de la tarde los abrazos y encuentros se suceden, pronto abandonan sus madres para correr a la Parroquia. Hay un murmullo recogido en el interior del templo. A eso de las diez, cuando las hojas de la puerta central se abren dejaron pasar sonidos de trompetas y tambores. Escario anunciando la llegada del **Paso de la Sentencia** que, en suave balanceo, se muestra protegido sombras sobre la impecable **pouta del Pósito**. Está a punto de comenzar el Rosario de Penitencia. Cincuenta avueltas yendo sombras sobre la impecable **pouta del Pósito**. Está a punto de comenzar el Rosario de Penitencia. Cincuenta avueltas yendo sombras sobre la impecable **pouta del Pósito**. Una a una, los cinco misterios gravitarán sobre las cabezas, acercándose hasta el altar Mayor. Allí, el sonido ensordecedor de las marchas **procesionales** se sucederán con la poesía y la meditación hecha piezas. Una muy cuidada pieza es en escena habrá supuesto la premonición de la **Cofradía de Jesús Quiriví**, organizadora del acto y a la cual este año hay que felicitar por la celebración de su cincuentenario. Allí está el esfuerzo de una hermanadad que, año tras año, ha ido logrando con ahínco la mejora en todos los aspectos que una cofradía puede anhelar.

La mañana ha amanecido espléndidosa. Ya es *Jueves Santo*. Ansioso habrá remontado el sol por encima de la llanura que caña lucia las colinas y la *Huerta del Zaido*. Si entras en los templos, te toparás con una especie de estadio mayor conjunto en pie de guerra. Cofrades y cinturetas, carpinteros, floristas y curiosos que, entre varales, milpas, coihues y quandelabros, flores púrpuras, dan los últimos toques al paso respectivo. Y todo con mucho amor. Ese amor que, en la tarde, se convertirá en Amor con mayúsculas. Pero, para llegar a las manos del Amor de ese Amor hecho Eucaristía, debe haber antes un sentimiento de unidad, de desprecio a que tus ideas sean las mejores y reconocer que el prójimo es valorable. Ahí está la esencia del Mensaje de Jesús. Esa fue toda su vida y esa fue toda su obra. Amor y sacrificio desde que, por primera vez, abrió sus brazos en el pesebre, hasta que los abrió definitivamente para abrazar a todos en el abrazo universal y gigantesco de la Cruz.



Detalle del Paso de la Santa Cena

Hoy más, han abierto sus ojos como platos para captar el gigantesco milagro del Amor, y ahora, cuando Cristo comienza a padecer, resulta que se duermen, tienen los ojos cargados. La figura de Pedro es una constante lección. "Señor, Tú no me lavarás los pies" y resulta que **no está del todo limpio**. "Señor, iré contigo hasta la muerte" y, el pobre, se duerme nada más confiar en el sufrimiento. Sacó la espada y le ordenan ser pacífico. "Señor, aunque todos te negaran, yo, jamás" y una simple criada lo hizo blasfemar por tres veces. Pobre Pedro, no da anal. En Pedro nos vemos reflejados nosotros, porque también tenemos los ojos cargados para el verdadero dolor de Cristo y estamos ciegos para el dolor del otro cristo místico, el de nuestros hermanos. **No cesaremos, si es necesario, hasta las lágrimas**, ante el experimento sublime, pero simbólico, de nuestras imágenes heredadas. Haríamos promesas fáciles cuando todo va bien. Cuando aparece en nuestra vida el misterio de Cristo triunfante, pero, enseguíale que surge el dolor, cuando discurren a nuestro lado o en nuestros misterios, los misterios dolores, no queremos verlos. Entonces pesan más nuestros egoismos y nuestras comodidades. ¡Tenemos los ojos cargados!

La Procesión ha discurrido por nuestras calles. La plaza estará a rebosar cuando llegue a su término, ya entrada la noche. Será el preludio para el silencio. Son las doce en punto, el clarirar de las puestas grandes de la Parroquia, conforme se abren deján traslucir la penumbra de su interior. La maravillosa talla del *Cristo de la Expiración* se hace dueña de la situación. Los guantes de *Juan Cristóbal* plasmaron en su cara el sietas de la situación. Su impronta ha quedado reflejada en la madera. Cuantas veces habré pasado mis manos, otras tantas otras rostros de mi Hermandad, sobre la anatomía perfecta de su cuerpo. Es el rito que se repite cada año, una vez descolgado de su alar. Con **unción** y **respeto** hemos acariciado sus manos, sus hombros, sus axilas, en un intento de acercarnos al momento sublime de aquella Santa muerte y hemos sentido el escalofrío, habiendo tenido la sensación de estar acariciando algo tan íntimo como sublime a la vez.

Allí arriba, ese Cristo sobre calvario de clavos rojos y lirios morados, concentrará las miradas. En su cara y entreabierta mirada se aprecia la muerte, no es un Cristo para triunfadores, es un Cristo para que, a través del dolor encuentren la purificación de cada día.

Pero, de todos estos sacrificios, cabe destacar uno. Cristo se nos da. Cristo se sacrifica una vez más, definitivamente, rechazándose a un pedazo de pan, corruptible como toda materia, pero constantemente renovable, para quedarse siempre con nosotros. Para que nosotros lo comamos y continuidad, triguemos Vida eterna, a cambio tan tus veces de nuestras ofensas al hermano o, custodio mienas, de **enemigo** indiferencia y de nuestro olvido.

Al salir de los Oficios ya la *Cofradía del Cristo de la Columna* habrá hecho perfecta su composición a la tarde dispuesta a interpretar otras nuevas páginas de esta singular sinfonía de nuestra Semana Santa. Quizá te asustarás por la *Soledad de Santa Ana*, formando parte del *espeso semicírculo* multitudinario que, presente, acaba el desfile. Jesús atado, flagelado, pasará ante tu vista inclinando su espalda dócil. La maravillosa talla del Cristo forma un conjunto perfecto con la silueta de la torre de la iglesia, resaltando de rojos los lucios del cielo que perfilan la caída de la tarde. Ya las ninfas grises y blancas ponen un fulgor violento con el nusivimiento del aire esquivando los huecos de la calle.

Cuando avanza la procesión, la figura de Cristo se nos muestra oscura. El alma se sombra en claridades de terrores. Se predispone para la Pasión. Se ensaya en Pasión. Aparece el reverso de la medalla. El hombre con todas sus miserias y con todas sus ruindades. Podría el artista haber buscado otro momento de la escena del *Hogar de los Ojos*, pero ha buscado ese, precisamente el del sueño de los apóstoles. Los cuatro evangelistas, al narrar la escena, repiten casi las mismas palabras: "Tenían los ojos cargados", ¡polinesianos! acaban de presenciar las maravillas reunidas en torno a una mesa. Han cumplido la pitanza



Defrío, una larga fila de nazarenos en sotana croquética del verde y blanco forman una escolta de cinco pasionales, dispuestos a rezar en su interior personal, el viacrucis del dolor de cada joropo; del sufrimiento de Cristo en cada hermano, de la Pasión, en suma, del oprimido en ese temblido camino del calvario. Y entre estación y estación, el Silencio. ¿Habéis oido alguna vez el silencio? Pues si, yo os puedo asegurar que es un silencio apurado y denso, formado por miles de silencios que han hecho presencia a través de cincuenta años en esta noche de luna llena de la *Paramesa* del Jueves Santo. Porque este año también se cumplió esa efemérides y son cincuenta viacrucis donde, año tras año, un puñado de personas ~~no~~ han dejado su mejor oración hecha Vía Dolorosa en esa sagrada noche. Ilusionóz un silencio tejido de susurros, de oraciones. Es un silencio de Migranas agitadas que roden por las mejillas y, al quedarse en nuestros oídos, reproducen una imagen borrosa del Cristo de la Resurrección.

Y, detrás, comienza a caminar Ella. Aquí quisiera yo perdonarles por si mis palabras puedan tocar en estos instantes, los lllos más sensibles de mi anterior, olvidándome que es el Pregón General de la Semana Santa Criptanense. Yo sé que es una imagen nada más, realizada con mucha artor y en la madera más noble. Yo sé que no debo extralimitarme en la percepción de mis sentimientos, pero, cuando uno se enfrenta cara a cara con ella, no puede por menos que sentirse orgulloso de tener una Madre en el cielo sobre todo en la tierra tan bellamente se le representa.

Tengo desde hace varios años por razón del cargo que ostenté en mi cofradía, lo que, para mí es un privilegio, el mío rescu de ella en el recorrido procesional y, os confieso que, jamás cuando está mandado no volver la cabeza atrás, éste que os habla, comete el pecadillo de mirarla varias veces, siempre con el pretexto de avisar si un varal roza con un cable o si el sacerdote ha arrollado las cañas del patio y todo con la excusa de verla allí, majestuosa y preciosa a la vez. Creo, por tanto, que mi sacerdote stilla está insinuando.

Ella aparecerá rodeada de luces y flores que un pueblo ha ido dejando durante la tarde. Cuanta exequies seccilla despiden los padres a sus hijos en el momento de pinchar una flor en la ofrenda vespertina. Cuanta sencilla palabra para explicar el sentido de unas lágrimas en el rostro bello de la Virgen que ellos ven esplendorosa. Si, porque llena de esperanza camina y la Esperanza, aun en su dolor, será ya la causa de nuestro alegria.

Ya la mañana despierta. La alborada se ha visto sorprendida por las primeras caminatas hasta el santuario del Cristo de Villaseca. El Viernes Santo se despierta cargado de nostalgias pasadas. Por las calles del pueblo, temprano se barren sus pueras y se negarán sus noches. Los aromas y los primeros airescillos se muestran cargados de perfume que confirma la primavera. De una casa salió presuroso el chaval con su ninica fiada bajo el brazo y acudida por los cordones. Su madre, que alaba de quitarle el polvo, a la reja de la ventana, cogiéndole le aclaró a la vecina: "Vid a buscar a los amigos que se han quedado con la Verónica". Al tiempo, por la esquina dos nazarenos morenos, presurosos alivian el paso tratando de llegar al Sermón de los Madrugados. El sermón más tradicional de nuestro pueblo. Cánticos y cuantos recuerdos nos trae esta mañana. Para los más mayates, rememorar aquellas madrugadas en la Madre de Dios, con todas las pasos presidiendo y el predicador de turno haciendo su oratoria más preparada. Para los de un edad tenemos que trasladarnos al Calvario donde, una vez llegada la Procesión del Paso, se desarrollaba el Sermón. ¡Cerrad los ojos! A que lo estás viendo! Él, con su roquete de blonda recién planchado, el amplio pañuelo y tocado a la cabeza con el bonete de picos. Allí, en el púlpito instalado junto a la caseta del agua. Su oronda figura se adueñaba del entorno. La nostalgia te transporta a su voz solamente rota por el ruido de los vencejos que dibujan en el ambiente de la plaza, girocéntricas piruetas en torno a los pasos. Todo estaba pensado para que el relato produjera los sentimientos que se buscaban y, allí, con la sencillez de medios se desarrollaba el magistral Auto-Sacramental. Produciéndose atmósferas y exhalaciones de voces condenatorias al tiempo que Moquita con la encarnación de la Sentencia condensaba cada año al Cristo Nazareno. No era de extrañar que las lágrimas cayeran por las mejillas, al tiempo que el silencio presidía todo el ambiente del Calvario.

No podía faltar, como podéis suponer, en mi humilde **predicación**, el homenaje a Don Gregorio y recordarlo en ese momento preciso, porque, sin lugar a dudas y sin riesgo a equivocarnos, la mayoría lo tendremos en nuestra memoria, predicando dicha Sermón. El impulsó nuestra labor cofrade siendo el primer cofrade de cada una de las hermandades de Campo de Criptana, por las que desempeñó una ardua labor en su diaria estancia en nuestro pueblo. El nos acompañó en la organización de todo este entrancado que es nuestra Semana Santa. Por eso, no es raro que muchos lo hirieran sentido en medio de nuestros desvelos ansiándonos desde allí arriba, cuando alguien no nos comprende y critica nuestra labor por mantener esta tradición tan popular y querida de nuestro pueblo. Su bondad y carisma estarán permanentemente con nosotros.

Como que cada uno de los que estamos aquí, hemos sentido una amanecida distinta del Viernes Santo. Los primeros rayos de sol chocarán con la **pedra negriza** del **chapitel** de la torre. Allá abajo se irán reagrupando las cuadrillas en un intento de medirse, mientras el resuelo, nerviosos juegan con las burlas de los cíngulos formando piruetas en torno a su dedo anular. Servirán los atrios de la parroquia para cumplir con esta liturgia de la "meditación". Hay, al tiempo, un murmullo de conversaciones cumplidas por el aire flota una pregunta que, a través de los siglos ha quedado sin respuesta en esta mañana. Pilato interroga a Jesús: **¿Qué es la verdad?** Y sin esperar respuesta, se marcha para dictar Sentencia. Esta misma pregunta es la que nosotros nos hacemos cada momento. **¿Qué es la verdad?** Pero, como Pilato, nos alejamos sin esperar respuesta. Y es tan fácil encontrar la Verdad. **"Pero soy el Camino, la Verdad y la Vida"**. Ya está. Allí, Cristo se ha definido como la Verdad. Abrid el Evangelio y lo encontrareis lleno de verdades. Verdades que no tardamos en adoptar, en complicar de interpretaciones y filosofías, porque no nos interesan **que sean tan claras**. Pero lo son, literalmente: **"En esto conocerán que sois mis discípulos, si os amáis los unos a los otros"**. Y

Gástros nos arrode tristes a la Verdad. "Bienvenidos los padres" y tan poco caben interpretaciones. "Si te piden la capa, da también la túnica". Mirad qué claridad, qué nitidez y qué limpiaza. Qué sencillez la de la verdad de Dios!

Hasta el más necio presta entenderlo perfectamente, sin necesidad de más preguntas. Y nosotros nos estupefiamos en entender la plena a Dios. Y cuando hablamos de Amor lo hacemos, al arco en un sentido negativo, diciendo que es la ausencia de odio. Y, cuando hablamos de pobreza, la condicionamos a la posición social de cada uno. Y, cuando tratamos de las necesidades人性es, procuramos relacionarlas cuanto más con lo que nos sobre. Estamos como Pilato, preguntando y, a la vez, volteando la espalda porque nos da miedo descubrir una verdad tan clara con aristas tan perspicaces.

Me he ido acercando, poco a poco, por la calle de la Soledad. Al punto se abren las puertas de la ermita y aparece la figura del Nazareno, erguido para encarnar lo que aún le quedan fuerzas para llevar muchas veces más, todas las que le hemos dado esta mañana por todos los calles de nuestro pueblo. Chires pesadas de nuestras angustias y cruces gloriosas de los que nos precedieron llevándolas con alegría y resignación. Detrás, esa gran erupción se ha visto multiplicado en penitentes. Cuantos momentos de dolor y de incertidumbre caminan convertidos en obediencia siguiendo a Jesús en la mañana del Viernes Santo de cada año. Mientras meditamos en el silencio que se hace pesado y denso, saltarán ante las primeras estrellas, al tiempo que el tintineo de los campanillas acompañarán el lento caminar de Jesús Nazareno. De pronto, la Banda de Música desgranará las notas de una lenta marcha. Si de por sí nuestra Filarmónica lo hace bien, siempre os animo a que la oigáis por la calle de la Soledad, tiene un sentido especial. El momento es solemne. Os confieso, amigos, que a mí me produce una sensación extraña y, al mismo tiempo, os asistro que siempre me ha servido el objetivo de mi cámara de video para ocultar esas lágrimas, fruto de la emoción del momento. Jesús Nazareno, la imagen que nubes toca el suelo, por que para los criptanenses será como un sacerdote, camina lento hacia la primera calzada. Allí, en la esquina del teatro se da cita una gran multitud. La emoción alarga las caras y sube a los ojos. Aprisiona en el pecho un suspiro profundo cuando, poco a poco, se incorpora su figura, mientras nuestras miradas se fijan en sus autorizados ojos transmitiendo mansedumbre.

Pronto la Soledad, esa preciosa imagen del siglo XVIII, que resistió los embates de los errores y persecuciones, lo seguirá entre barrocos varales de plata. Yo no he visto ojos donde se muestra mejor el llanto contenido y sereno. Su rostro transmite severidad invitando al penitente. Será filigrana en oro sobre terciopelo negro de su manto cuando entre la calle Santa Ana, momentáneamente presurosa, se organizará la procesión del Encuentro, llenando de sonoridades la mañana y dejando a su paso por la calle más larga de nuestro pueblo, una pinelada de ríos y arroyos que impregnarán el ambiente en largas filas de nazarenos.

Hay un rito de amargura en el semillario del Apóstol que sigue al Señor. Tras él la sacerdotal pose de María de los Dolores caerá recogiendo en la delicada bandeja de sus manos abiertas, el sentí de sus hombros. La ribea luz de la mañana y el desenlace lamento del sufrir cristiano se desparramará perezosamente por la calle de la Virgen.

Al mediodía solemne, en esa hora crucial, medio pueblo se congregará en la explanada de Pozohondo. Otro año más se cumple para muchos lugareños su círculo con el Viernes Santo. Ellos esperarán pacientemente el paso de la Procesión hasta que, por el final de la calle Costero, se mirea penosamente la imagen solemne de Jesús Nazareno. Observarán, poco a poco, cómo los penitentes y nazarenos formarán un acordeón. Juntándose en una piña para no perderse el momento. Los párrafos del predicador crearán en el instante el punto de reflexión. Es un silencio de los que hablan y transmiten. El suave mover de las hojas de los áboles complementarán el momento oportuno en que Cristo cae por tercera vez. La hondura del acto repleto de una sencilla liturgia dará paso a la contemplación de un instante impregnado en un trío de amores que, de nuevo, la Verónica muestra otra vez. Ese Jesús que deja grabada su imagen en cada corazón que se le acerca. El cae para que nosotros nos levantemos y sigamos el camino. Es el Libertador que, por amor, ha venido a traer la paz al corazón del hombre, dejándole grabada su propia imagen.

Es mediodía, inexorablemente habrá aparecido por el cielo las primeras nubes que presagian las horas venideras. La tarde comenzará en una severa y solemne liturgia de Santos Oficios, donde, entre silencios y plegarias, besos y aduaciones, la Cruz de Cristo se presenta sola, como baluarte perenne, expandiendo su sombra para cobijarnos.

Jesús está desnudo clavado en la Cruz. No es la escultura que los grandes imagineros españoles, ni la iconografía cristiana ha dejado a nuestra contemplación para mover nuestra piedad. No, es algo que la estética repela. Ya lo dijo Isayas "El deseo de los hombres". Es la tarde de la gran tragedia de la humanidad. Cristo se ha hecho holocausto y víctima y roto en mil pedazos completa la primera Eucaristía en el calvario. Por nuestras calles inintomas, habrá una sucesión de claroscuros del sol jugando con los densos nubarrones. La ocasión será propicia para acercarse por los distintos lugares donde las cuadrillas de anderos procederán al solemne rito de la "meditación". Ellos saben que de la eficacia, en una buena medida, dependerá el resultado. Mientras, sobre cada uno de los hombres irá cayendo el doloroso palo para dejar impresa una sencilla señal en la pared. Se notará al novato que, de un lado a otro, desambulará por la estancia, tratando de ocultar su preocupación por dar el tijón en los momentos cruciales, al tiempo que el andero veterano se siente seguro y procura condensar todos estos momentos para que no se le escapen.

Y así, como si el tiempo se acelerase de nuevo, la calle de la Soledad se llenará de un público expectante. Allí, en los rincones de las iglesias, el andero, parsimonioso, se coloca la túnica, amada su cingulo con prestancia, quizá ayudado por la delicada mano de la novia y, de cejo, mira el ando que será su asidero en las próximas horas. Hay nervios entre todos. Todo el gentío pendiente de las grandes puertas de la Patrocinia que, cuando empiezan a abrirse, es un rumor general. A redobles de tambores y cornetas se recortará en breve sobre el negro interior del templo la silueta del paso en que Cristo empieza a agu-



zat, al ser elevado en la Cruz. En escasos momentos, su andar será un vuelo, dando el balancé de las cuerdas la medida exacta para calibrar la labor de los anderos. Le seguirá *La tanzada*, que hará otoño tanto, recorriendo con armonioso paso, medido y rápido, sin perder la compostura, dejando una huella perfecta en la vuelta con la calle Torrecilla. Pero, será el final en esta consecución de paseillas la llegada del *Desenclavo*, el recuerdo nos remonta a aquellos años, cuando, presurosa, volaba la figura de Francisco López Casero, "El Monarca", organizando aquél revuelo con jinetes de director de orquesta. Este año realizará su mejor paseillo por las alturas del cielo, a ritmo de la mejor marcha y haciendo con su túnica y capa piñetas en el aire infinito un perfecto recorrido habrá hecho del *Desenclavo* llegada presurosa hasta las cuatro esquinas. En ese momento, se habrá cumplido la primera página, en que la estética criptanense exige a sus anderos para titilios ~~en~~ muestros en el arte de llevar un paso. Cuando el inicio de la Procesión discurría con seriedad por los jardines del Pozo Hondo ponía en la calle la *Hernandul* del Santo Entierro a sus imágenes titulares. Pero, antes, se habrían producido unos momentos especiales. Los viví por primera vez el año pasado y, os confieso que me produjo una gran impresión. Los anderos, rodeando los pasos de la *Piedad* y el *Sepulcro*, se concentran en una sincera oración. En sus labios quedamente, se vislumbran movimientos que dejan entrever un sincero dilego sobre el misterio que van a llevar sobre sus hombros. Cuando las sombras de la noche se extiendan sobre nuestro pueblo, las estrellas en lo alto, como velas de un immense tenedirio, iluminan el seguimiento de Cristo. Son momentos emotivísimos, que hacen vibrar los corazones en silencioso estremecimiento, al ver pasar ante sus ojos al Señor herido llaga dolorosa y simbólica escorno. El drama del calvario se representa ante nuestros ojos desde la Elevación de la Cruz con los ojos de Cristo clavados en el infinito. Allí, por la esquina del Castillo cubrirá la vuelta la mole del paso con renovada maestría.

Cristo muerto en la Cruz, tras su *Espiración*, será el complemento sobrio que romperá la luminosidad del palio que cubre a la madre de la Esperanza. Más atrás, el paso racheado de los anderos ofrecerá lentamente una lanza que no llega a clavarse en el pecho de Cristo, por miedo a romper esa liga sanguínea que rezuma Amor. Un amor tejido en fibra extendida sobre los brazos de San Juan que, hecho trizas, mira el rostro de su Maestro que, desenclavado y descoronado, es llevado en lecho suspendido. Una cruz sola se ve en el horizonte. La vista de una Madre que no puede más, fija sus ojos perdidos en el infinito de la noche. Debajo, los hombros de sus anderos, sufren en sus carnes y quieren unirse en la angustia de la Piedad, que no puede ser consolada ante la muerte eterna de Cristo, que permanece en sus brazos. Será tiempo para trasladarse a la Plaza Mayor y presenciar el paso del *Sepulcro*. El momento será impresionante al doblar la esquina del Conde y la urna grava sobre las cabezas en perfecto compás, con los acordes de la marcha fúnebre de Chopin. Otro instante mágico en la Semana Santa criptanense esa mole de una será todo un poema del sereno compás con que la mitan sus anderos. La emoción no perjudicará para que ante la presencia de Cristo muerto, nos perdamos en una honda reflexión el momento sublime que está viviendo.

Porque hay que seguir diciendo que Cristo no ha dejado de morir. Que hoy, a diario, una consumación de los sucesos del Calvario. Cristo, desde la Cruz, dio una gran medida de amor. El resto, la muerte continuada, es invención de los hombres. Están en la vulgarización de su doctrina. Y no es necesario remontarnos a las grandes tragedias, a las convulsiones históricas que rompen a la humanidad. Basta echar la vista al entorno más inmediato. A los fraude legalizados, a las mentiras justificadas. A la explotación del hombre, a la represión de la libertad del hombre. En esta horn del mundo quienes podríamos tirar la primera piedra, quienes podríamos negar los egoismos que alimentamos, las injusticias que favorecemos, las cobardías que tapamos. Por eso, no podemos reconciliarnos con Dios si, en esta próxima Semana Santa y en las siguientes y en todo el año, no somos capaces de extender nuestra mano ante ese hombre que pregunta ¿por qué?. Y transformarnos, para que nuestro corazón de hombres nuevos esté puesto a la verdad de la justicia.

La Virgen de la Soledad, con sus ojos enojados por el llanto y sus manos abrigando las espinas punzantes de una ensangrentada corona, acariciarán al tiempo entre blancos de pañuelos y de crucifijos, los oxidados y punzantes clavos de pasión, estando la Procesión y, con ello, la Semana Santa criptanense.

SOLEDAD DE VIERNES SANTO

*De portentosa belleza
Con tu dolor en la boudura*

Que llevas hoy en el muerto

Quién consolará tu llanto?

Quién al verte Madre mía

Un pañuelo te ofrecir

Pañuelo de amarga cruz

Que baya la tristeza hoy

Que torre la noche en día

El regreso de los vecinos quedó insaciable y el tiempo habrá corrido con desmesurada velocidad.

Es verdad que, desde siglos, los cristianos nos hemos contemplado más en la tragedia del Viernes Santo que en la alegría de la Resurrección, pero, todos sabemos que este cuento siempre acaba bien. Que tenemos la dicha de ser amigos de un dios de vida y no de muerte. Un Dios que rompe las oscurecidas pétreas del sepulcro para abrir los brazos triunfantes y apaciguar el dolor de las sombras.

El alegre **Domingo de Resurrección** es, en Criptana, el jubiloso preludio de una fiesta que se complementaría con el de este año. Añorosos despediríamos al **Lunes de Pascua** y el inicio de todos sus trámites se balancaría en alegre irreccidio por los caminos que conducen al Cerro. Allí espera ya más Hermosa mensajera de la Resurrección. La Virgen, chiquitina y morena, saldrá esplendorosa, arrebatada en un maravilloso vestido que la atropa el sencillo de sus hijos. Por el Cerro habrá un ir y venir de lugarezas que el tiempo durán cuenta a un **paseo de flores** y un **trago de zurza**, mientras observan todas sus faenas colindantes repicas de una juventud que se afana en alegres bullangueros y cassettes ostentantes a ritmo de bailecio.

Es la mañana serrilla de este nuestro pueblo, para fijarse en su Madre, que por la tarde la rodeará en una corona de júbilo, hoy lleva para traerla hasta el pueblo. La zapatilla y el sabor quizás algún que otro empujón te haga ir pasear a la altura de la oliva, único testigo donde artan un olivar allí habita y era el descenso para entrar con Ella triunfante en el pueblo.

Esa sencilla Regaña su apoteosis final cuando Ella, la humilde de Nazaret, reciba de nuevo el amor de sus hijos, que, a sona de Marcha Nacional y estremendo de colores, la coloque en medio de todos nosotros, para seguir siendo el alma de cada corazón criptanense.

Y, hemos llegado a la conclusión de este pregón.

Yo os lo dije al principio: no era gran cosa - quizá una colección de instantáneas fotográficas y nada más. El inicio de cada una te marca un alguna memoria, pero, no puedes acallar sin hacer una reflexión a las cofradías. La conservación de las más puras esencias de nuestro Señor Santísimo están encogendadas a nosotros, miembros de las distintas Hermandades. A nosotros, que debemos evitar el peligro de consumaciones extranas y ver ejemplo vivo de una religiosidad colorista alimentada por una fe en Cristo Jesús.

Entonábuela a todos por el auge alcanzado por nuestras Hermandades y, si no, recordad ese mensaje hecho ante con que dimos las comunicaciones del Encuentro anual de la Junta General de Cofradías. La exposición "La Pasión de Cristo en Criptana" podemos decir que ha marcado un hito en la Historia de nuestro pueblo. Qué recordarante era ver la unión que reinaba en el montaje de la misma por parte de todos los cofrades de las distintas Hermandades! Nuestro pueblo captó aquello y se deslizó en felicitaciones por esa labor tan positiva que no podemos perder. Quien entre un poco en conocimiento nómada de nuestras Cofradías, quien llegue a penetrar en la vida práctica y cotidiana de estas asociaciones religiosas llegará a la evidencia de que lo que provoca la explosión de estos días pasionales responde a estímulos muy profundos, responde a una lejanísima de generación en generación, de padres a hijos. Logrando esta manifestación única del drama Suero llevado con dignidad, respeto y solemnidad por las calles de nuestro pueblo llenas de varios miles de almas. Ahí está una de nuestras más genuinas facetas, ser vehículo de cultura y promoción de nuestras verdaderas tradiciones, pero, tampoco olvidemos que somos amables hermanos religiosos, donde se debe vivir en su seno la Cuidad Faterna, el Amor Verdadero y la Comprensión entre todos. ¡Cuanto recordaremos nuestra vida cofrade cuando nos convenimos a las Hermandades en seno de disputas negativas producidas por celos, envidiosos y que, muchas veces, son alimentados por los chismes de los que nos utilizan con fines muy distintos a los nuestros. Abiertas un desachemos estas lucras, seremos pasto de comentarios por parte de aquellos que no ven nada más que ego y honra califican con adjetivos destructores, sin apreciar todo lo positivo que, por otro lado, realizamos.

Hoy, pues, a nuestras Cofradías, cada una con sus peculiares mitos y rasgos propios. Admiremos en todas, no la rivalidad destructora, sino su honda fe, la sencillez sublime, la devoción penitente, el clamor arrebatador y el silencio profundo con que desfilan formando una paleta de colorido cuijado de suaves y luminosos encantos. Y, sobre todo, que en la Semana Santa de Campo de Criptana, poco a poco, podamos proclamar que vivimos unidos bajo la sombra de la Cruz del Calvario y así, esperanzados, poder llegar al final a compartir con Cristo su alegría Resurrección.

Atte. Ihrño.

Carmelo Díaz-Ropero Rellán

Pronunciado el día 23 de Marzo de 1995, en el Teatro Cervantes, de Campo de Criptana.



Vivencia Misionera de la Semana Santa en tierra africana

¿Cómo la Iglesia de Costa de Marfil celebra el misterio de la Pasión y Cruz de Jesucristo?

«Cómo el cristiano africano se prepara a recorrer con Jesús las calles de Jerusalén camino del Gólgota».

Como Dominica de la Anunciata, misionera de Campo de Criptana, ¿cuál es la vivencia personal de la Semana Santa desde este país de costa de Marfil?

A estos interrogantes me ha invitado a responder el Presidente de la Junta General de Cofradías, *José Francisco Auguto Panadero*, desde este país africano. Y gratamente lo hago para este pueblo de Campo de Criptana que tanto aprecio, para estas personas y miembros de las distintas Cofradías que intentan poner de relieve un año más el sentido popular-celebrativo-religioso que se respira durante la Semana Santa en este pueblo manchego.

La comunidad a la que pertenezco de *Hermanas Dominicas de la Anunciata* presente en la parroquia de Santa Cecilia de Abidjan (capital de Costa de Marfil), celebra la Semana Santa en Iglesia, con sentido misionero, haciendo camino con la comunidad cristiana, participando en todos los actos litúrgicos organizados a nivel parroquial.

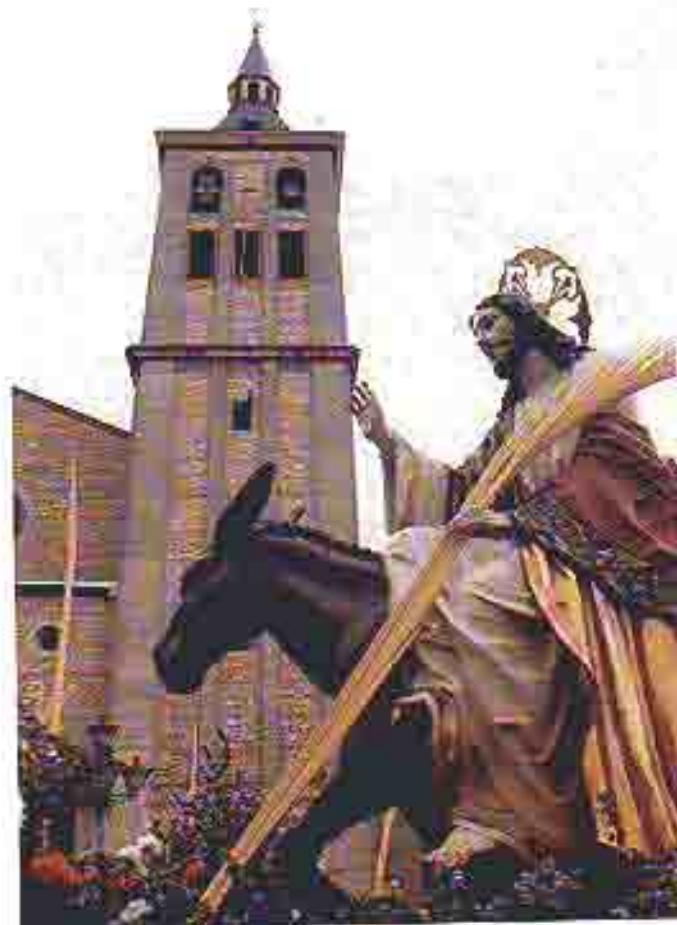
Si existe una nota de peculiaridad en la iglesia africana es el entusiasmo, la vitalidad con la que se vive la fe, la acogida del Evangelio y, en definitiva, de la persona de Jesús. La Iglesia de Costa de Marfil, que acaba de celebrar el primer centenario de su evangelización por la llegada de los primeros misioneros en el año 1895, recuerda la iglesia naciente de Jerusalén, gozosa de la presencia viva de Dios en medio del pueblo, capaz de afrontar las innumerables dificultades, fiados en el Dios que no puede abandonar a los que en él han puesto su confianza.

y su esperanza.

Más detalladamente me propongo explicar lo más destacado de este tiempo litúrgico.

El punto de la Semana Santa lo constituye el Domingo de Ramos. Desde tres puntos distantes de la parroquia a unos dos kilómetros, se inicia una procesión con ramos y palmas, con cantos y danzas, al son del tam-tam (tambor africano). Este ambiente que revive la aclamación triunfal de Jesucristo entrando en Jerusalén acogido por una multitud que grita: «*Hosanna en el cielo, bendito el que viene en nombre del Señor*».

Durante la Semana Santa acentuamos el carác-



Paso de Jesús entrando en Jerusalén (La Barriquilla)



ter penitencial con el que comenzó el tiempo de Cuaresma, ayuno, abstinencia, el viacrucis semanal en la Parroquia, los compromisos personales y comunitarios de conversión, sesiones de formación, celebraciones penitenciales, ...

- El día de **Jueves Santo**, conmemoración de la Institución de la Eucaristía por Jesús, la celebración litúrgica cobra un sentido de servicio, de humildad, recordándonos que Jesús está entre nosotros como el que sirve y que para eso, precisamente, se encarnó, para servir a la causa del Hombre: la redención de la humanidad. Ese día, en el curso de la celebración eucarística, el sacerdote escenifica el relato de *Lavatorio de los pies* con un grupo de personas: niños o padres, jóvenes o adultos, ... mostrando el gesto simbólico de servicio, de entrega incondicional de Jesús a los hombres.

Una velada de adoración a Jesús Sacramentado es preparada por los distintos grupos y movimientos constituidos de la Parroquia. El tiempo de reloj no cuenta delante del que, sin tiempo, se entrega por todos nosotros. El cansancio, la fatiga, ... se des-

vanece delante del que asume nuestro sufrimiento para hacerlo "yugo llevadero y carga ligera".

- El **Viernes Santo**, memoria de La Pasión y muerte en la Cruz de Jesús, adquiere un carácter de honda contemplación y de silencio. Nuestra comunidad se une al Oficio de la Parroquia para recorrer por las calles del barrio el Viacrucis, que es escenificado por los jóvenes cristianos. Bajo el fuerte calor del sol, en silencio, revivimos la pasión de Jesús, asimilando sus sentimientos de amor hasta el extremo por la humanidad, identificándonos con la Virgen María en su dolor de madre, con Simón de Cirene en su compasión hacia Jesús, con Pedro negando conocer a Jesús, con Poncio Pilato en la cobardía y el temor a la verdad, con la multitud que vive el oscurecimiento de la fe, con los soldados romanos que rechazan la verdad. ... Todas estas escenas son magníficamente preparadas e interpretadas por el grupo juvenil de teatro de la Parroquia.

Es llamativo el respeto y la veneración con la que la comunidad cristiana africana rememora y penetra en el misterio de la pasión y muerte de



Foto de la misionera María José Abad Minguez



Cristo:

En nuestra acción evangelizadora y catequética descubrimos cómo el cristiano africano vive convencido de que:

- la última palabra de Dios no es pasión, cruz y sufrimiento, sino **Vida, Luz, Comunión, ...**
- el **Amor que procede de Dios es más fuerte** que la muerte, la enemistad, el odio, ...

Dios, que es Padre, no abandona nunca al hombre que sufre. Dios se hace solidario del sufrimiento del hombre, del enfermo terminal, del pobre y desvalido, del marginado, del analfabeto, del refugiado, del niño de la calle, del parado, del expatriado, ..., redimiéndolo en la cruz de su Hijo.

Realmente, se palpa el misterio de La Pasión y de la Cruz de Jesús en África desde otra perspectiva: este continente que parece estar abocado al sufrimiento y a la pobreza, paradójicamente está **sediento de Dios y de esperanza**. Y este testimonio debe sacudir nuestra fe torpe, tímida, **descomprometida, individualista**. La Iglesia africana es testigo de que el progreso económico y tecnológico que visla el bienestar del hombre no es condición indispensable para experimentar la presencia salvadora de Dios, para crecer en la fe, para encaminar esperanzadamente a la luz de Cristo.

Anteriormente, mencioné cómo la última palabra de Jesucristo no es pasión y cruz, sino Resurrección y Vida. Así, la Semana Santa culmina con la celebración de la **Vigilia Pascual, pasaje de la oscuridad a la luz, de la muerte a la vida, del silencio a la palabra**. Todos, en comunidad, celebramos con un gozo immense, "gozo pascual", la realidad de que somos hijos de la luz, al estar iluminados desde entonces del esplendor de la Resurrección de Jesús.

En esta noche pascual, la comunidad Parroquial se ve engrandecida por el bautizo de alrededor de un centenar de catecúmenos y por las numerosas parejas que se unen por el sacramento del matrimonio. Los cantos en las distintas lenguas africanas, las danzas ... contribuyen a solemnizar esta fiesta de la Resurrección de Cristo. Desde estas expresiones

auténticas de la fe africana se celebra el gozo de que Jesús ha resucitado. Jesús está vivo hoy en África, en este continente de esperanza.

Si bien estas son algunas pinceladas de la Semana Santa en tierra africana, no puedo dejar de evocar un cierto sentimiento de nostalgia recordando la celebración de la Semana Santa en Campo de Criptana ... Y, para superarlo, hago resonar en mí, interiormente, el eco de las cornetas y los tambores que acompañan las distintas procesiones, enviéndolas en un ambiente de silencio reverente y de respeto al misterio que se celebra; recuerdo los distintos "pasos", bellas plasmaciones artísticas de la Pasión de Jesús, que nos invitan a hacer camino con Jesús, recorriendo las calles de Jerusalén. Él, que siempre hace camino con nosotros; recuerdo a las distintas Hermandades y a los Nazarenos que, en secreto y en silencio, suman ese halo de misterio, de penitencia, de respeto a las distintas procesiones.

Que la Semana Santa de este año 1997 en Campo de Criptana sea para todos nosotros, presentes física o espiritualmente, una nueva posibilidad de conversión personal a Dios y un motivo para gozar con Dios por el don de su Hijo que, venciendo el pecado y la muerte, nos invita a vivir y a manifestar la alegría de la Resurrección ■

Maria José Abad Mínguez



¿Cómo vive la Cuaresma una Monja Concepcionista?

Como un tiempo de gracia para penetrar más intensamente que el resto del año, en el misterio y locura de la Cruz, con la mente de Cristo.

Para Jesús, la Cruz no fué figura de muerte, cierto!, sino de vida. Él, sabía que su Muerte era el precio de nuestra redención, el precio de nuestra vida regenerada, el precio de la nueva creación, que daría luz al hombre nuevo creado por Dios y, después del pecado, renovado en justicia y santidad verdaderas (*Jn. 4, 23-24*) por su Muerte y Resurrección.

Todo esto lo reflexiona la Concepcionista entendiendo que, para asumir ella misma esa nueva vida, tiene que alimentarse del espíritu de la redención. Es decir, debe procurar meter todo su ser en el espíritu de la redención gloriosa, dejando que la redención entre en ella, la penetre. Que es decir que debe redimir sus tendencias desordenadas, ordenándolas. Que debe redimir su mente de pecado, pasándola al modo de pensar, amar y obrar de Cristo. Que debe redimir su voluntad, alejándola del mal y estableciéndola en el bien obrar. Que debe cambiar su egoísmo, destructor de su propia persona, poniendo en su lugar la fuerza regeneradora de su ser, que es el amor.

Y esto, de hecho, de verdad. Y cómo lo hizo Cristo. Asumiendo las obras de Cristo: "Ejemplo os he dado para que hagáis vosotros como yo hice" (*Jn. 13, 15*). Asumiendo su amor al Padre, como Él hizo, viviendo y muriendo para cumplir su voluntad: "Padre ... Yo te glorifiqué en la tierra, llevando a término la obra que me encomendaste" (*Jn. 17, 4*). Asumiendo su amor a los hermanos, como Él hizo, hasta entregarse a la muerte. Asumiendo su oración, su constante oración. Asumiendo su ayuno. Si, su ayuno, su austerioridad, su vida mortificada y pobre.



Interior del Convento de Clausura de las Monjas Concepcionistas de Campo de Criptana



La Cuaresma para la Concepcionista es un tiempo de mayor espacio para la oración, para el ayuno, para la austerdad, a fin de sumergirse más y mejor en el espíritu de este Cristo que reflexionamos, para mejor lograr los frutos de las virtudes cristianas arriba reseñadas. Los frutos de conversión que Jesús predica: "Arrepentiros y creed en el Evangelio" (Mc 1, 15). Y para comprobar en la propia persona como la penitencia nos transforma, nos salva: "Si no hicierais penitencia, todos pereceréis" (Lc 13, 30), nos dijo Jesús.

La concepcionista sabe que la penitencia cuaresmal es para ella el mejor programa de vida interior, de oración y de misericordia irremplazable, para adentrarse en el conocimiento de las entrañas redentoras de Cristo, para experimentar cómo Él se fue haciendo redentor de los hombres, con tanto esfuerzo y amor; y para, con Él, ofrecer su cuerpo y su espíritu macerado por el bien espiritual de los hermanos. Y para sufrir en su misma carne la angustia, el hambre y el sufrimiento de sus hermanos que sufren, ayudando o quitándose el pan de la boca para dárselo, mediante la limosna al hermano que muere de hambre. Haciendo más intensa su austedad, más intenso su reconocimiento, a fin de que su oración por los hermanos tenga más fuerza: "A esa raza sólo se la puede expulsar con la oración y el ayuno" (Mc. 9, 29).

Con este espíritu tiara de vivir la Monja Concepcionista la Cuaresma, según le pide su propia espiritualidad que la centre en el misterio liberador del mal (pecado) de su Inmaculada Madre María, redimida por preservación. Redimida del pecado original por la redención del Hijo.



*Sor Mercedes de Jesús Egido
Monja Concepcionista*



Las calles de La Pasión

Son varias las calles de nuestra villa cuya denominación se relaciona con la Pasión de Cristo.

La *Cofradía de Jesús Nazareno y Nuestra Señora de la Soledad*, la más antigua de nuestra villa, fue incorporada a fines del siglo XVIII a la de *Nuestra Señora de la Esperanza, de la Corte*, discurriendo todos los años procesionalmente por la calle llamada actualmente **de la Soledad**, aunque, anteriormente, fué llamada **de la Torre**, y de **la Iglesia**, cambiando por el actual nombre en honor de la mencionada imagen de *la Soledad*, a la que se le empezó a dar culto a principios del siglo XVIII, pasando a la **de Santa Ana**, una de las que conserva el nombre en nuestro pueblo desde muy antiguo. Posteriormente, entra en la calle **de la Amargura**, referida a la pena tan grande en que quedó sumida la Santísima Virgen por la crucifixión de su Hijo y, seguidamente, en la **del Calvario**, ambas mencionadas ya en los padrones municipales de principio del pasado siglo.

El **Calvario** debió de estar situado mucho más cerca de la población que el actual, ya que antiguos documentos lo sitúan ubicado al principio de la calle del mismo nombre, aludiendo al *Calvario Viejo*. El desaparecido en el año 36 estuvo situado detrás del actual y en mi retina infantil lo recuerdo como una edificación no muy alta, cuadrangular, maciza y rematada por tres cruces. Causaba en mi curiosidad el ver que estaba cerrado y en lo alto del cual se tiraban las cuerdas, que servían de guía, a modo de rosario, para el rezo que, durante la Cuaresma se hacía de la devoción popular de *las cruces*.

Las aledañas de **Las Caídas, Verónica y Pasión**, relacionadas también con la muerte de Cristo son de denominación posterior a medida que el pueblo fue extendiéndose en su perímetro.

Relacionada también con el misterio de la Crucifixión está la **de la Veracruz**, a la que da el nombre, desde antiguo, el templo en ella erigido en 1573 para albergar en él una reliquia de la Verdadera Cruz de Cristo (de aquí, Veracruz), y que la tradición dice fué traída por un soldado hijo de la villa después de la lucha en los *Campos de Montiel*, en la que murió el rey *Don Pedro* a manos de su hermano bastardo *Enrique*, y que el aludido soldado arrebató a *Don Pedro*, que la llevaba consigo.

La actual reliquia de la Cruz colocada en el altar de San Antonio, en la Iglesia Parroquial, es de fecha posterior, conservada en la Parroquia antes de nuestra Guerra Civil, fué según la describe en 1611 el testamento de la primera *Condesa de Cabezuelas*, que dice ser generosa dádiva del *Prior de San Juan: Don Juan José de Austria*, a su marido el primer Conde, cuando éste estuvo a su servicio.

Escrito de Paco Torres

Hemos querido traer a las páginas de este programa de Semana Santa las opiniones de Francisco Torres, persona que, en la actualidad, dirige la Cofradía del Santo Entierro y que, hasta el día 13 de septiembre del pasado 1996, ha venido ocupando durante varios años la presidencia de la Junta General de Cofradías; es en dicha fecha cuando él, voluntariamente, decidió que debía ser relevado de este cargo, aunque es bien sabido que a las personas que componían su equipo, no les hubiera importado haber continuado durante más años, prolongando, así, una hermosa labor, que tanto él como todos los miembros que componían dicha Junta General habían iniciado.

A lo largo de estos últimos años, hemos tenido ocasión de comprobar cómo se han cosechado éxitos, producto del buen hacer de todos, que han demostrado lo importante que es trabajar con agrado e infinita ilusión. El más claro exponente lo pudimos comprobar en la celebración del Cincuentenario de la creación de la Junta General de Cofradías, celebrado el pasado año.

Pero, dejemos que sea nuestro gran amigo Paco quien nos descubra los secretos para conseguir los logros obtenidos, los sinsabores que, sin lugar a dudas, habrá tenido que sufrir y otras anécdotas que, a buen seguro, él nos contará a lo largo de estas líneas, en las cuales esperamos también nos describa sus primeras aficiones como cofrade, hasta nuestros días.

En primer lugar, debo expresar mi más sincero agradecimiento por la valoración que en las líneas anteriores se hace de los trabajos realizados durante estos años. Pero, he de decir, sin temor a equivocarme, que todo debe agradecerse a los miembros de la Junta General de Cofradías, a las demás personas que componen las distintas Juntas de las seis Hermandades de nuestro pueblo y, muy especialmente, a las gentes de Campo de Criptana, que son quienes, de verdad, nos han infundido ánimo para olvidar las incomprendiciones y continuar manteniendo esta hermosa tradición, que sirve para conmemorar todo un pueblo unido. **La Pasión de Cristo**, y esto es algo que aun con sus imperfecciones, que no dudo las tiene, estoy convencido que, en nuestro pueblo, no dejará jamás de celebrarse.

Cambiando impresiones sobre la tradición con personas ajenas a ella, que, en alguna ocasión me han preguntado el porqué de tanto arraigo en todas las gentes de Criptana, yo les he contestado contándoles mi propia experiencia, que hoy día veo reflejada en esos niños que acuden a las ermitas cuando, días antes del Domingo de Ramos, empiezan a desempolvarse las imágenes.

Y es que es algo que llevamos dentro y que nos lo han enseñado nuestros antecesores. Lo más lejano que recuerdo es cuál vivía en la casa donde naci, en la calle Santa Ana. Como todos sabemos, por ella desfilan dos de nuestras procesiones y, ya desde muy niño, cuando iba aproximándose la Semana Santa, yo disfrutaba de unos días muy especiales, cuando casi era un ritual las limpiezas y encalados de las casas, en éste y en otros barrios, cocer los capachos de galletas y magdalenas en el horno de la "Caballista" y asomarse a una ventana muy pequeña que existía en aquella casa a las seis o las siete de la mañana del Viernes Santo para ver pasar la **Procesión del Paso** entre las sombras del amanecer.

Creo, sinceramente, que aquellas pequeñas cosas, a los más jóvenes de aquellos tiempos se nos fueron metiendo en lo más hondo porque, además, tanto nuestros padres como los sacerdotes y maestros de aquella época supieron aprovechar aquellas procesiones para hacer de ellas, con posteriores explicacio-



nes, verdaderas caleidoscopias de aprendizaje religioso.

Pero, dejando atrás aquellas experiencias, es mi deseo que estas líneas reflejen lo más exactamente posible las celebraciones del pasado año, que es cuando, a mi juicio, hemos comprobado lo positivo que es cuando entre las personas hay entendimiento y amistad, algo sin lo cual no hubiera sido posible llevar a feliz término todas las cosas comprendidas con motivo del *Cincuentenario de la Junta General de Cofradías*.

La realidad es que hasta llegar a este equilibrio entre todos los cofrades, en principio, lo que los miembros de la Junta nos propusimos fué que, ante todo, ya que se había terminado de cubrir una época en la cual se habían consolidado las juntas de todas las hermanadas y se habían puesto al día los estatutos a base sobre la cual se rigen dichas cofradías; lo que debíamos hacer era empezar a marcarnos unas metas de cambios a actividades nuevas, que serían las que nos harían progresar.

Para lanzar estas nuevas ideas que, después, hemos comprobado su eficacia, lo primero que debíamos hacer era conocernos entre nosotros, unirnos y darnos cuenta del cometido que teníamos como cofrades, como cristianos y como máximos responsables de todos los problemas de nuestra Semana Santa.

Así es como se va produciendo un giro importante en el seno de la Junta General, que, además de recuperar actos que se habían perdido, como era el caso del **Pregón**, se crean otros nuevos, como la presentación del programa y cartel, certamen de fotografía a nivel local y nacional, exposiciones de ensayos, conciertos, viajes convivenciales, ediciones de programas con nuevos contenidos, entre los cuales cabe destacar el libro especial editado el pasado año, donde podíamos admirar varias fotografías antiguas y otros datos de interés.

Seguidamente, y producto de todas las ilusiones unidas, llegábamos al día 13 de enero de 1996, que es cuando inaugurábamos la *Magna Exposición* que, sin temor a equivocarme, será difícil de olvidar en nuestro pueblo.

De esta celebración debo decir que, aparte de los que tuvieron ocasión de disfrutar todos los componentes de las cofradías, debemos estar eternamente agradecidos a todas las gentes de Criptana, que nos apoyaron para realizarla, a la industria y comercio que también supieron estar a nuestro lado, a los medios de comunicación locales y regionales, como fue el caso de **CTV**, que no regareó esfuerzos para llevar a todos los hogares nuestros actos, a la concejalía de cultura que siempre puso a nuestra disposición sus dependencias desde donde debemos recordar se transmitió en directo el programa *"Protagonistas La Mancha"* de Onda Cero, un "especial" con motivo de nuestra Semana Santa, al Excelentísimo Ayuntamiento, que también nos prestó su colaboración y, en definitiva, a nuestro querido pueblo, como ya dije antes, que nunca faltó a la cita de todo lo programado y a todo aquello que es moralmente enriquecedor y sirva como muestra la gran afluencia de público que visitó la exposición en aquella hermosa casa, que, con tanto cariño, nos prestó una familia criptanense, donde, además, pudimos disfrutar con la hermosa decoración exterior del edificio, presidido por aquél impresionante crucifijo creado a forja, como se crean las grandes obras, para las grandes ocasiones, al igual que aquél bello *Viatorius*, también escrito y dirigido para la ocasión por nuestro querido párrico *D. Joaquín*, quien también supo incorporarse al proyecto que para él empeñó bendiciendo *La Santa Cena*, creada para que el recorrido cronológico de *La Pasión*, que pretendíamos exponer, fuese lo más complejo posible.

También es digno de destacar lo importante que fué para la Junta de Cofradías recibir ese hermoso nombramiento de *Hidalgos de Honor*, por parte de la Asociación de Hildalgos Amigos de los Molinos, como también lo fué recibir el no menos importante *Premio Burleta Año 1996*, galardón que anualmente otorga la peña del mismo nombre a personas o movimientos que se destacan en nuestro pueblo por su buen hacer.



Ambos galardones los recibimos con gran alegría y agradecimiento por parte de todos.

Ya como final, sólo me queda plasmar sobre estas líneas mi agradecimiento especial a todas las personas que me supieron entender, pedir perdón si, ignorantemente, pude portarme incorrectamente con alguien, dar las gracias a una persona que siempre me ayuda, agradecer de todo corazón la colaboración incondicional que durante estos años he tenido de cuatro grandes amigos míos, pertenecientes a la Junta General de Cofradías y decir a todos que los diplomas que nos fueron entregados tanto a mi esposa como a mí, ocuparán siempre en nuestra casa un lugar privilegiado, al mismo tiempo que lucré sobre mi solapa esa insignia de oro que me fué impuesta como símbolo de sincera amistad por parte de todas las cofradías de Campo de Criptana.

Francisco Torres Simón



Paso de la Virgen de la Piedad



Jesús Nazareno

Cuando, en la mañana del Viernes Santo, amanece por nuestras calles la imagen de *Jesús Nazareno*, una oleada de silencio y devoción se extiende entre los participantes y espectadores de la procesión matutina. Esta imagen bendita atrae sobre sí un especial respeto y una singular liturgia popular.

Pero, ¿quién es o a quién representa esa escultura sagrada? Está pasando ante nosotros un retrato de alguien que, hace dos mil años, recorrió caminos polvorientos, se mezcló con gentes de toda clase, poniendo especial cariño en los más necesitados, y trató de instaurar lo que Él llamó el Reino de Dios. Nos estamos refiriendo, como es lógico, a *Jesucristo*, el Dios herbo hombre, cuyo misterio redentor y salvador vamos, otra vez, a conmemorar en estos días santos.

En algunas ocasiones, no muchas, los evangelistas dan a Jesús el apelativo de **NAZARENO**: Natural o habitante de **Nazaret**, población entonces muy pequeña de Galilea, donde Jesús pasó su adolescencia y juventud. Veamos estos textos:

- El espíritu inmundo expulsado de un hombre en la sinagoga de *Cafarnaún*, increpa a Jesús con estas palabras: "¿Qué tenemos nosotros que ver contigo, JESÚS DE NAZARET? ¿Hás venido a destruirnos? ¿Sé quién eres; el Santo de Dios?" (*Mc. 1, 24*). El mismo demonio reconoce en Jesús al hombre nacido en una aldea y al Dios Santo y Eterno.
- El ciego *Bartimeo* está mendigando a orilla del camino. "Cuando se enteró de qué era Jesús el NAZARENO quien pasaba, se puso a gritar: «Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí»" (*Mc. 10, 47*). Es el grito desesperado del que no ve o no cree pidiendo ver o CREER.
- Las mujeres que van de mañana al sepulcro escuchan de un "joven vestido de blanco" estas palabras: "No os asustéis, buscad a JESÚS DE NAZARET, el crucificado. Ha resucitado; no está aquí. Mirad el lugar donde lo pusieron" (*Mc. 16, 6*). El habitante de Nazaret es Dios. Ha resucitado.
- San Lucas nos cuenta el diálogo mantenido entre Jesús Resucitado y dos discípulos camino de *Emaus*: "Él les preguntó: «Qué ha pasado». Ellos le contestaron: -Lo de JESÚS EL NAZARENO, que fue mi profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y ante todo el pueblo-. (*Lc. 24, 19*). Dios y el pueblo, los dos polos vivenciales de Jesús.
- Cuando Jesús entra "triunfante" aquella mañana triunfante de domingo en Jerusalén, la gente responde: "Es el profeta JESÚS, EL DE NAZARET de Galilea" (*Mc. 11, 11*).
- Los discípulos identifican a Jesús, al principio, por su lugar de residencia: "Felipe se encontró con Natanael y le dijo: «Hemos encontrado a aquél de quien escribió Moisés en el Libro de la Ley y del que hablaron también los profetas: es Jesús, el hijo de José, el de NAZARET»" (*Jn. 1, 45*)



Tallo de Nuestro Padre Jesús Nazareno

• Por fin, en el libro de los *Hechos de los Apóstoles*, se nos presenta a Pedro instruyendo en la fe a Cornelio y a su familia. En su catequesis, Pedro enseña: "Me refiero a JESÚS DE NAZARET, a quien Dios ungí con *espíritu Santo y poder. El pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el demonio, porque Dios estaba con él*". (*Hech. 10, 38*).

A través de estos textos, contemplamos a Jesús en su doble naturaleza de Dios y hombre. No es extraño, por lo tanto, que su imagen nazareana infunda tanto amor y transmita tanto sosiego.

Pero, a ese JESÚS NAZARENO lo tenemos viviente en su Evangelio, en su Eucaristía, en su Iglesia y no solamente representado en una imagen. Acerquémonos a Él con sumo respeto, pero, también con enorme confianza.

Joaquín Albamora Delgado



La Vieja Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias

Las cofradías aparecieron en Europa desde los primeros tiempos de la Iglesia. Como asociaciones de seglares han existido diversidad de ellas, según los fines perseguidos, en los que se mezclan lo sagrado y lo profano; en efecto, junto a misiones religiosas, que pueden resumirse en el afán de perfeccionamiento espiritual de sus miembros, en ellas, a lo largo del tiempo, se han explicitado misiones temporales concretas.

Según los objetivos perseguidos, pueden distinguirse: cofradías de carácter devoto, cofradías orientadas a la gestión de instituciones caritativas, cofradías para asistir material y espiritualmente a sus miembros, cofradías gremiales, etc., etc. La que ahora es el centro de estas líneas tenía, al parecer, unos objetivos fundamentalmente religiosos, de culto a la Virgen, al tiempo que asistía espiritualmente a los cofrades a la hora de su muerte, lo cual no impidió, sino todo lo contrario, que colaborara en las tareas catequéticas de la Iglesia a través de su participación en los desfiles procesionales de Semana Santa, sobre todo, a partir del último tercio del siglo XVI.

La *Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias* nació, probablemente, en los años cuarenta o cincuenta de dicho siglo. Los datos más antiguos que he podido obtener acerca de ella se fechan en 1568, cuando las consecuencias de la celebración del *Concilio de Trento* se empezaban a hacer notar ya en la potenciación de actos externos de religiosidad, tales como procesiones. En noviembre de ese año, *D. Miguel Martínez*, Prior de Uclés, realizó la visita que, habitualmente, tenía lugar, según la normativa de la Orden de Santiago, de la que dependía Campo de Criptana. Hay que recordar que la repoblación definitiva, a partir del siglo XIII, de este término fue encargada por la monarquía castellana a dicha Orden, que recibió territorios como compensación a su colaboración en la lucha contra los musulmanes. Con una periodicidad muchas veces anual, la Orden enviaba a los pueblos situados bajo su dependencia visitadores que se ocupaban de fiscalizar la marcha de instituciones como la *Encomienda* de Criptana, ermitas, cofradías, hospitales, etc., etc. Gracias a los *Libros de Visitas* de la Orden de Santiago, guardados en el Archivo Histórico Nacional, es posible conocer algo sobre ellas.

Esta cofradía tenía, presidido por dos *alcaides*, su *cabildo*, entre cuyos componentes ocupaban también lugar destacado los *mayordomos*, encargados directamente de la administración económica. Desde el día de la Ascensión de 1568 eran tales mayordomos *Alonso Díaz Ropero* y *Juan Martínez Molero "el mozo"*; antes lo había sido *Francisco Abad*; éstos, además de rendir cuentas ante su propio cabildo, como lo habían hecho recientemente, el 6 de junio, estaban obligados a presentarlas, para su aprobación, a los visitadores de la Orden cuando hacían acto de presencia en el pueblo.

La situación económica de la cofradía hacia finales de 1568 puede calificarse de favorable, dado que presentaba superávit. Los ingresos ascendían a 4.800,5 maravedís al. de los que la tercera parte procedían de aportaciones de los cofrades, de "mundas" hechas por diferentes personas en sus testamentos y del producto de la participación en entierros; algo más de otra tercera parte de los fondos tenía su origen en las limosnas recibidas en los meses de julio a octubre, y el resto, era el remanente existente la última vez que se habían presentado las cuentas. Los gastos en los cuatro meses indicados sumaban 4.038 maravedís, de los que la casi totalidad (94%) se había dedicado a pagar las limosnas y la cera correspondiente a las misas dichas con cargo a la cofradía entre junio y septiembre.

Todas las cofradías tenían su patrimonio. Aparte de los ingresos variables reseñados, la de las Angustias tenía sus propiedades, cierto es que no muchas, que pueden agruparse de la siguiente forma:



- Las relacionadas con la imagen titular, que, probablemente, respondía a la iconografía de *'La Piedad'*, con su Hijo muerto en los brazos:

Una corona de plata con una diadema sobre dorada.

Un brial ^o de granja ^o guarnecido con carmesí ^o colorado.

Un vestido carmesí.

Un manto de raso azul con estrellas de hilo de oro.

Una toca con un torzal ^o de aljófar ^o.

Dos gorgueras ^o con hilos de oro.

Dos collas ^o, una de hilo de oro y otra de seda verde.

Una toca de Paris entrejada y otra de seda.

Una cofia labrada con seda de granja.

Dos camisas de granja y otra negra.

Un vejo de Paris guarnecido con seda negra.

Un arca.

Unas andas de madera para la imagen.

- Objetos relacionados con el culto y procesiones, así como con la intervención de la cofradía en entierros:

Un paño de terciopelo negro.

Un crucifijo.

Una manga ^o de terciopelo guarnecida con hilo de oro.

Una cruz negra y una manga de terciopelo negro guarnecida con carmesí colorado.

Dos cítrales con sus mangas blancas y otras prietas ^o.

Un Cristo.

Ses cruces de madera negras.

Un candelero de madera.

Un pie de madera para el crucifijo.

Otro pie de madera para la cruz.

Ses sobrepellices.

Unas andas de madera y papel (*sic!*) (acaso eran utilizadas para portar el cuerpo del difunto en el entierro?).

Ses hachas de cerá, y otras dos para el Santo Sacramento.

Un torno para hacer las hachas.

Una docena de velas.



- Una caldera para regalar en la cera.
- Un paño para un pendón o estandarte de taftán o blanco con una cruz de plata.
- Otro paño de taftán negro para un pendón con su cruz de madera.
- Dos cetros que llevaban los alcaldes de la cofradía.
- Una ropa de cordellate o negro para el "moníforo".
- Una campanilla que llevaba el "moníforo".



Detalle del techo de la sacristía de la Madre de Dios, antigua Capilla de las Angustias

A la vista de todo lo expuesto hasta aquí, se deduce que las actividades de la cofradía no eran, por entonces, exactamente las mismas que hoy tiene una cofradía de Semana Santa. Desde luego, su participación en desfiles procesionales es algo seguro, como demuestran, aparte de la existencia de la imagen titular, los enseres con que contaba: estandartes, andas, etc. Pero, la cofradía tenía asignado también un papel social, relacionado con la asistencia a entierros y con el hecho de costear exequias y funerales; lo que, al fin y al cabo, era una compensación a las donaciones que muchos fieles realizaban antes de morir y que aseguraban al difunto que por su alma se realizarían actos de culto expiatorios de sus pecados cometidos en la vida terrenal. Era esta misión asistencial en el tránsito a la vida celestial, uno de los principales cometidos de las cofradías de índole religiosa en la España de estos siglos.

La cofradía existió antes de que la ermita donde tiene su sede, en la calle Soledad. En las "Relaciones" de Felipe II, redactadas en 1573, no se menciona ese templo, que debió levantarse en el siglo XVII. Se sabe que en junio de 1697 se dió por finalizado el concurso convocado para realizar obras de reforma o ampliación en la ermita, llamada entonces de Nuestra Señora de las Angustias (un siglo después, se la denominó de la Madre de Dios de las Angustias). Concurrieron a la subasta los alarifes (albañiles) *Pablo de Sierra* y *Damián de Sierra*, vecinos de Villamayor y *Alonso Flor*, de Pedro Muñoz. La obra fue adjudicada al mejor postor, *Damián de Sierra*, por valor de

1.650 reales; era entonces mayordomo de la cofradía *Joseph Quirós Gallardo*.

En el siglo XVIII nuevamente se reconstruyó y se reformó, como se comprueba por el testamento de *D. Cristóbal Timeo*, de fecha 11 de marzo de 1751; poco después, en los años sesenta, se construyó un retablo para la imagen de la Virgen. Documentación de 1790 indica que la ermita estaba dotada de un retablo mayor, dos altares laterales nuevos "dorados a la moda" barroca, una tribuna y dos campanas, además de tener hacia saliente un jardín con algunos árboles y un cuarto para vivienda del sacerdote y pertenecerle una lámpara y una custodia de plata, ornamentos calificados de muy buenos y unas 57 fanegas de tierra.

La cofradía, entretanto, había ido desarrollándose hasta dotarse de unas remozadas ordenanzas, confirmadas en 1765, pues los estatutos anteriormente existentes habían quedado anticuados. En aquella fecha eran sus mayordomos los presbíteros *D. Ignacio Francisco Trillo* y *D. Manuel Sánchez Hellín*, sus alcaldes *D. Cristóbal Timeo y Orea* y *D. Juan Sánchez de Quirós*, y el capellán *D. Joseph Quirós del Rincón*; puede decirse que éstos constituyan el "estado mayor" de la cofradía, que, por entonces, aparece citada alguna vez como "de Nuestra Señora la Virgen María en el misterio de su Angustiada Soledad".

El siglo XVIII, sobre todo en su segunda mitad, con una monarquía ordenancista e intervencionista, fue una época en que se intentó someter a las cofradías a un rígido control y, por ello, no es raro que éstas tratasen de hacer valer lo que consideraban sus derechos ante los tribunales. Así ocurrió en 1797, en que la Junta de la entonces denominada cofradía de Nuestra Señora de la Soledad Angustiada y hermandad de Jesús Nazareno, incorporada a la Real de Nuestra Señora de la Esperanza, de Madrid, hubo de pleitear porque, según decía, se le trataba de impedir la celebración de las procesiones del Viernes Santo por la mañana y por la tarde, según hacía desde tiempo inmemorial; eran, entonces, sus mayordomos y alcaldes respectivamente *D. Josef Antonio Malo Garcés*, *Francisco Flores*, *Juan José López Narango* y *Martín Angulo Quirós*.

A lo largo de su particular historia, un momento dramático y traumático vino dado por el estallido de la Guerra Civil en 1936. El 19 de agosto de ese año sus "pasos" procesionales les fueron sacados en camiones a las afueras del pueblo y destruidos a hachazos y por el fuego, suerte ésta que corrieron también ropas, mantos y túnica de gran valor material y artístico. Asimismo, los retablos y el órgano de la ermita fueron destrozados y ésta, en fin, acabó convertida «despues en fregua». Hombres y mujeres de nuestro pueblo -unos 19- se encargaron de ello, al parecer, ayudados por algunos milicianos que habían llegado por esos días huyendo desde Mérida ante el avance de las tropas africanas de Franco. Por fortuna, hoy esto es sólo recuerdo que no debe olvidarse, para que nunca más vuelva a ocurrir algo semejante.

Francisco Escribano Sánchez-Alarcos

NOTAS

- (1) Fijo fármaco de la que deposita su efecto en el sistema nervioso central que, por eso mismo, es motivo del campo de acción de los medicamentos sedantes.
- (2) Es igual en un sentido de lazo o nudo.
- (3) Punto fino.
- (4) Tela de nailon.
- (5) Grado de intensidad de dolor.
- (6) Los difieren sus posibles proyectos de futuro implica.
- (7) La persona, en una posición de dolor que se jacta de ser muy doloroso y se pone al borde del creído entre otros.
- (8) Tercero en número de tela fina o étnica.
- (9) Adversaria que, siendo una cosa, no tiene de cambio, salvo punto de vista de la otra.
- (10) No existe ninguna otra.
- (11) Regular la cara mediante la ceja.
- (12) Tela por la cual se teje.
- (13) Tela que da lana.
- (14) Por ejemplo: quemar el animal que se alimenta con algas de un campo, de modo a sus resultados para la transformación de los elementos vivos de la eredad. Recogido de este modo, sirven para los pescados que una campaña, en adelante, en la procedencia "el Poco", de la boca de pescado la Corte a Jerez Nájera.

He vivido la SEMANA SANTA en la comarca omesana de VALDEORRAS, y he sentido la pena del Cristo Nazareno recorrer las calles entre el silencio de sus gentes y el rumor cercano del río que discurre entre una hilera de gigantescos chopos y un malecón en el que se anuncia la primavera que se ve nacer en las montañas que cierran el horizonte. Y, por la noche, en la aldea cercana, una increíble procesión llamada "de los curriclos", en la que las mismas imágenes de muchos siglos, recorren las moradas "corredoiras" bajo la monecina luz de las luminarias que se preparan en las ventanas, utilizando las vacías conchas del caracol como humildes "lamparillas" que dicen y hablan de oraciones viejas y sentidas.

Y he visto Fe en los ojos de los aldeanos. Y he visto pena en las miradas. Y he visto esperanza en las plegarias.

En casi nada se parecen estas sencillas y humildes procesiones al lujo, a la luz o a las formas de la Semana Santa andaluza o valenciana con sus "personajes" bíblicos, sus "cohorte" o sus "samaritanas".

Pero, también allí se vive una misma emoción religiosa y un mismo sentimiento de "pasión" entre el olor y el perfume a hierba recién cortada, a centeno vivificador y a "corredoiras" labrada paso a paso.

A mí esa visión de la Semana Santa vivida en Valdeorras, siempre me ha traído el recuerdo de "mí" (de "muestra") Semana Santa. La de Daimiel, la de Criptana, la de LA MANCHA.

Una SEMANA SANTA que me habla de Amor, de sentimiento, de Madre, de amigos, de familia, de hermandad.

De Amor a Cristo Nazareno y Crucificado en hombres de nuestra juventud por las calles empedradas de nuestros pueblos, en medio de un mar de túnicas "moradas".

De sentimiento y de dolor. De sed en los labios, de miradas perdidas que bajan del Cerro de la Paz y de todos los rincones de Criptana.

De Madre Dolorosa que lloca y busca consuelo en sus hijos de Criptana, de Daimiel, de La

Mancha entera.

De amigos que acuden a resucitarse entre las blancas paredes de nuestros pueblos, de los que un día se alejaron con el cuerpo, pero en donde se les quedó prendida el alma para siempre.

De familia, de tierra-patria, de orígenes de sangre, de ansia de volver a "confundirnos" con lo nuestro, de reencuentro con las viejas calles y olvidados rincones, de nostalgia en repetir las mismas tradiciones que nos enseñaron nuestros padres.

De Hermandad, con mayúscula. De una nuestras manos con los demás para seguir haciendo camino y pueblo, como lo hicieron nuestros mayores, paso a paso, sufrimiento a sufrimiento, llanto a llanto.

Esta es la SEMANA SANTA que yo recuerdo y vivo cada año que pasa. Esté donde esté. Esta es la SEMANA SANTA de los "míos", de nuestro pueblo manchego. Lo que yo he vivido en Daimiel y Criptana. Ese es el tesoro que llevo escondido y que me hace y me desborda cuando se acerca la SEMANA SANTA. Este es el sentimiento que me embarga cuando estoy lejos de vosotros.

Por eso, me atrevo a pediros que conservéis "muestra" SEMANA SANTA, para que esta celebración nos haga más amigos, más "familia", más ciudadanos, más solidarios y, sobre todo, más cristianos.

Es la "herencia" que tenemos que dejar a nuestros hijos para que no se diga que, en nosotros, se murió una tradición y se apagó una luz que encendieron los siglos y el esfuerzo de muchos que vivieron estos mismos sentimientos y de todos los que, día a día, trabajo a trabajo, alumbraron a un pueblo y dieron futuro a una esperanza ■

Tarsicio González Molina
Valencia-Campo de Criptana



Entrevista a Luis Ramón Gómez García-Casarrubios

Actualmente, reside en Arcos de la Frontera (Cádiz), donde ejerce su profesión de Maestro de Enseñanza Primaria. Nació en Campo de Criptana y, desde los 18 años, por motivos de estudios y trabajo, está ausente de su pueblo y, a pesar de estar lejos, no ha faltado a su Semana Santa Criptanense, motivo por el cual queremos que nos transmíta sus impresiones y vivencias sobre la Semana Santa.

■ Como cristiano practicante, le preguntamos: ¿Qué es para tí la Semana Santa?

Ante todo, un motivo de reflexión. Utilizarás en la pregunta el término "cristiano", lo que es de mi agrado. Yo creo que toda persona necesita un marco de referencias a los que ajustar su conducta. Para

nos, aquellos que no pudieron tener acceso a una formación, lo es la enseñanza recibida de sus mayores; para otros, los que, por sus circunstancias, si bien podrían acceder a la educación, a la cultura, es la palabra de un filósofo, un pensador, el difusor de una tendencia política, un revolucionario o el portador de una doctrina moral y religiosa. Es mi caso. Yo soy cristiano porque he recibido la enseñanza de la moral católica y de la doctrina de Jesucristo y considero que es la ideal (no en vano emana directamente de Dios) para alcanzar el equilibrio individual y, si fuésemos capaces de lograrlo, proyectarlo al exterior para conseguir el perfecto orden social.

Entonces, la Cuaresma y la Semana Santa, con los cultos organizados por las hermanadas, los encuentros entre cofradías y la predicación, crean el clima adecuado para replantearnos nuestras creencias, juzgar nuestras actitudes, revisar el mensaje de Jesús y fijar nuevos puntos de partida en nuestra actuación.

En Arcos pertenezco a una hermandad, en cuya Junta de Gobierno estoy desde hace trece años.

■ La Semana Santa tiene culminación: La Resurrección.

Es para el cristiano el momento más importante y significativo. La Pasión y Muerte de Jesucristo no tendría sentido sin la Resurrección, como tampoco lo tendría nuestra existencia. Es difícil aceptar que la vida del hombre tenga como punto final



Paso de La Sentencia

la enfermedad, el dolor y la muerte, sin más. La frase del Evangelio de San Lucas: "¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo?", además de ser una espléndida figura literaria, encierra todo un mensaje de esperanza: la esperanza en otra vida en la que alcancen su justo premio las personas que han hecho el bien en la vida terrenal. Pero, también me gusta pensar recordando la frase que Jesús dirige al ladrón, al delincuente, al preso: "Hoy estarás conmigo en El Paraíso", que existe un lugar donde los marginados, delincuentes, drogadictos, terroristas... los que caminan por una senda que casi nunca ellos han elegido, sino que se ven arrastrados a ella, alcancen la paz que no han gozado en esta vida.

□ ¿Cuál es tu opinión sobre las manifestaciones de las cofradías durante la Semana Santa en la calle?

Es el aspecto festivo de la Semana Santa que complementa el sentido espiritual de la misma. Yo creo que es perfectamente válido. Es una manifestación popular -no populachera- en la que se mezcla tradición, cultura, historia, estética,... Todo ello, impregnado de la idiosincrasia de cada pueblo o región. La espectacularidad y vistosidad de las procesiones, el arreglo de los Pasos en los que yo creo que predomina el buen gusto, aunque, a veces, se peque de excesiva ornamentación, las filas de penitentes, las luces y las bellas composiciones musicales que constituyen las marchas procesionales forman un conjunto verdaderamente sugerente y de gran belleza plástica que no se puede tildar de fítil o superficial. Además, los personajes y escenas representadas en los Pasos tienen, en mi opinión, un valor testimonial, por lo que las procesiones son algo más que un simple espectáculo, como algunos, peyorativamente, las califican.

□ La Semana Santa de Campo de Criptana, ¿Cómo la vives o cómo participas?

Es la manifestación más peculiar de Campo de Criptana, la que más solemnidad da a nuestras

calles y con la que más me siento identificado. Hemos crecido y vivido con ella y forma parte de nosotros mismos. Las sensaciones de la infancia que experimentamos al ver las tenebrosas cruces por las oscuras calles del pueblo; "El Prendimiento"; el antiguo "Balcón de Pilatos" o "El Cristo de la Columna" por la calle Pasión entonces precariamente iluminada; el encuentro en la mañana del Viernes Santo de "Jesús Nazareno" con la "Soledad" en el Calvario; "El Descendimiento" y "La Piedad" cruzando el Pozo Hondo menos ajardinado y peor pavimentado que en la actualidad o el dramatismo de "El Santo Entierro" desfilando por la plaza a los sones de la Marcha Funebre ejercieron tal poder de fascinación y dejaron tal huella que no se debilita con el paso de los años sino que nos condiciona y nos atrae cada vez más.

Me gusta estar en la calle, respirar el ambiente, escuchar las conversaciones en los corrillos sobre el tema y ver los preparativos y el trajín de las hermandades poniendo todo a punto.

Por lo apartado de mi lugar de residencia, no puedo estar en Campo de Criptana muchos días al año y cuando lo hago, me gusta atender al aspecto lúdico y festivo del pueblo, por eso, soy consciente de que los días de Semana Santa que paso en Criptana los vivo más en ese aspecto.

En cuanto a la participación, bueno, pues llevo "El Balcón de Pilatos" el Miércoles Santo con la Cuadrilla de Los Habichuelas. Este año, si todo va bien, será ya el octavo.

□ ¿Qué diferencias y similitudes ves entre la Semana Santa de Arcos de la Frontera y la de Campo de Criptana?

En cuanto a la religiosidad, yo creo que hay mucha igualdad. Hay quienes viven la Semana Santa en los templos casi de forma exclusiva, quienes la viven más en la calle y quienes armonizan las dos cosas, también en número importante. En ambas poblaciones, las hermandades desarrollan una intensa actividad durante la Cuaresma: los cultos de las Hermandades, encuentros, retiros, Visi-



Talla Ntra. Sra. de Los Dolores

Crucis en las calles, pregones, presentaciones de carteles y programas, coloquios, actos penitenciales, certámenes de bandas de música, cornetas y tambores...

En cuanto a los desfiles procesionales, sí existen notables diferencias. Como en toda Andalucía, cada Hermandad procesiona sólo sus propias imágenes y no se confuga la cronología entre el momento que representa cada paso y el día en que tuvo lugar. Por ejemplo: "El Prendimiento", que es la hermandad a la que yo pertenezco, hace su salida el Domingo de Ramos, al recogerse la procesión de Las Palmas.

Las imágenes no se subastan, sino que cada Hermandad tiene sus propias cuadrillas de hermanos costaleros que hacen sus ensayos antes de la

Semana Santa. En este aspecto, yo destacaría el lugar de privilegio que ocupa el costalero en la Semana Santa andaluza

□ ¿Cómo son allí los pasos?. ¿Qué paralelismo establecerías entre la figura del andero y la del costalero?

Para hacer una breve explicación diré que los pasos de Arcos tienen un volumen similar al de "El Sepulcro" o "La Piedad". Debajo del paso hay cinco travesaños que se llaman trabajaderas, en cada una de ellas se colocan cuatro costaleros. El costalero carga sobre la zona cervical y la parte posterior de los hombros, no directamente sobre la piel sino sobre un "costal" enrollado alrededor del cuello. El costalero lleva una faja de más de dos metros fuertemente enrollada a lo largo del torso.

Yo tengo alguna experiencia como costalero, pero la postura de éste es más difícil e incómoda. El Paso lleva unas cortinas llamadas "caídas" que los cierran por los cuatro lados y el capataz dirige los movimientos desde fuera y tiene que haber una gran compenetración entre él y los costaleros para conducir el Paso por las calles estrechísimas y doblar esquinas donde apenas hay espacio para maniobrar.

Hay una ventaja del costalero sobre el andero: la gente no los ve. El andero, en los tramos difíciles, tiene que reprimir algunos gestos que le serían de gran ayuda. Los anderos de Criptana seguro que me entienden. ■

Entrevista a Josefa Cruz Martín-Pueblas Olmedo

Queremos traer a este programa las vivencias de una persona inválida.

La ceguera ha hecho que aumente aún más mi Fe en Dios.

Para mí, la Semana Santa es algo más que salir a la calle a estremar el traje o ver las procesiones, afirma **Josefa**, quien, hace más de veinte años, cuando aún era muy joven, perdió la vista. Su ceguera ha hecho, como ella misma afirma una y otra vez, que aumente aún más su fe, una fe que, cada día, crece y que le hace sentir la Semana Santa de una forma muy especial, posiblemente -asegura- la vivo interiormente, con más fuerza y más devoción que quienes pueden ver.

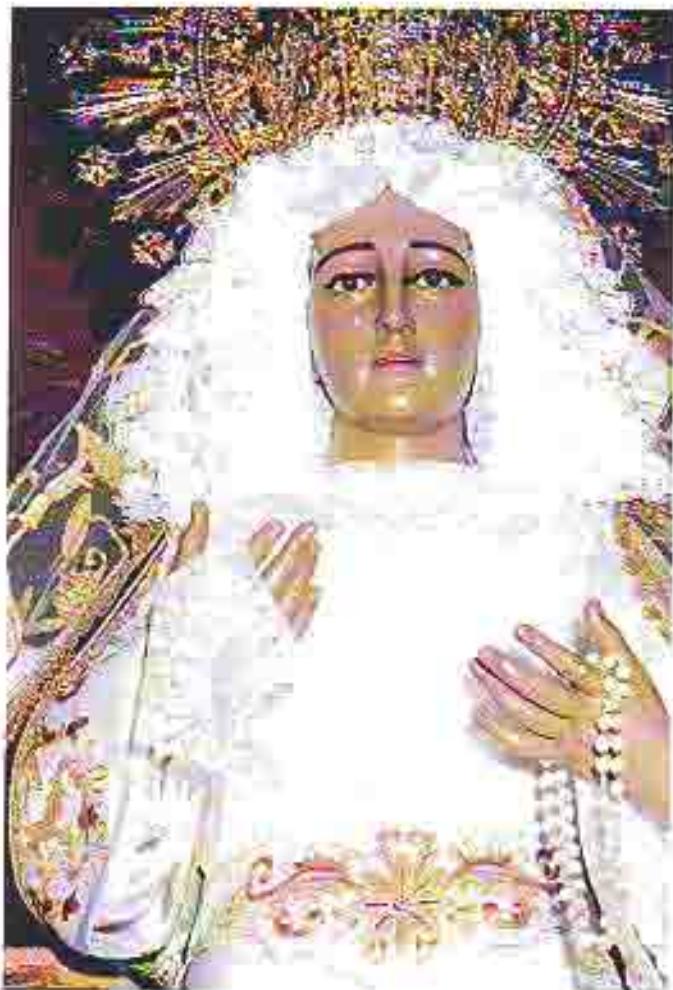
Aunque su condición de inválida ha variado en buena medida su forma de vida, un día, después de más de siete meses en cama y de varios años sin salir, decidió "con la ayuda de Dios" que tenía que seguir adelante y comenzó una nueva andadura, en la que la fe ha jugado, según sus propias palabras, un papel muy importante. *Mira si tendré fe -insiste- que creo que tengo una ayuda directa de Dios. Por la mañana, cuando me levanto, se que Él está abi para echarme una mano.*

La Semana Santa, que siempre ha sido para **Josefa** una celebración de gran trascendencia, le hace sentir hoy una emoción diferente, acrecentada con su devoción por Jesús Nazareno, al que, cada año, acompaña en la procesión de El Paso el Viernes Santo por la mañana. Tras él ha salido, como ofrecimiento, en varias ocasiones, siendo ya ciega, con una cruz a hombros o llevando las populares "campanillas", que van abriendo paso a la imagen del Nazareno en su recorrido por las calles de Criptana. *Sentí entonces una enorme emoción, aunque también es cierto que cuando salí con la cruz iba un nerviosa -recuerda- por que, al no ver, es más difícil orientarse. Tenía que ir durante el recorrido pendiente del sonido de las caderas que algunos penitentes llevan cogidas a sus tobillos, para poder seguir mi paso.*

Según relata **Josefa**, quien aún se emociona cuando lo recuerda, tan solo hubo dos momentos en los que se sintió desorientada, en el Calvario y en el Pozo Hondo; donde el gran número de personas congregadas y una parada prolongada hicieron que se sintiera despistada.

Depender de una segunda persona para salir a la calle le ha impedido en algunas ocasiones en las que no podía ser acompañada, asistir, como hacía antes a los Santos Oficios y otras celebraciones litúrgicas como la Santa Misa, que ahora sigue por televisión. *No participo más en la Semana Santa ni colaboro más activamente porque no puedo, si pudiera lo haría. Una de mis ilusiones es vestirme de nazarena.*

Yo no puedo ver, pero vivo la Semana Santa igual que el resto de la gente, no en vano ella no duda



Talla de Ntra. Sra. La Virgen de la Esperanza

en decir que todos los años sale a la calle a ver las procesiones, porque aunque, en realidad, no las ve, las siente en su interior y a su paso, recuerda como va colocada cada imagen en los diferentes desfiles procesionales. *He llorado viendo las procesiones. Me emociono mucho y las vivo con mucho respeto. Yo no salgo -señala- para ver cómo van los anderos o la gente, lo hago para sentir dentro de mí lo que la Semana Santa representa.*

En opinión de Josefa, cuando te ocurre algo como lo que me ocurrió a mí, pasas baches muy grandes y cuando ya empiezas a salir, te tienes que enfrentar a los comentarios de la gente que no siempre tiene buenas intenciones. Hay, aclara, algunas personas que no entienden que, aunque con algunas limitaciones, como reconoce, ella tiene que seguir viviendo, saliendo a la calle y haciendo las mismas cosas que había hecho siempre, por el mero hecho de carecer de vista.

Ana Castiblanque Quiñones



Entrevista a dos anderos

El papel de los anderos en la Semana Santa de Criptana

Llevan veinticinco años "sacando santos" en la Semana Santa criptanense y en ese tiempo han sido testigos directos de los numerosos cambios que esta celebración ha sufrido en sus manifestaciones populares, *cada vez más respetuosas*. **Francisco José García-Casarrubios Fernández de Quero** y **Pablo Cruz Amores** comenzaron su trayectoria como anderos cuando, siendo aun unos niños, portaron sobre sus hombros la imagen del *"Niño de la Bola"*. Desde entonces, han sido muchos, *prácticamente todos*, los pasos que han sacado en las diferentes procesiones que, cada año, recorren las calles de Campo de Criptana en Semana Santa, aunque es *"La Piedad"*, que han llevado *en siete a ocho ocasiones*, por la que sienten una especial predilección, por lo que representa, *por el sentimiento que transmite y porque fue la primera imagen que sacamos* -recuerdan- *en la procesión del Viernes Santo por la tarde*, en la que todo andero desea salir alguna vez.

En unos años, los cambios han sido importantes -recuerdan hojeados el álbum de las fotografías que han ido completando a lo largo de su experiencia como anderos-, *en la manera de llevar los pasos en la regidura ... en todo*.

Las procesiones se llevan hoy con mucho más respeto. Antes -explican Francisco José y Pablo- *ibanlos* -se incluyen también ellos- *hablando con unos y con otros durante el recorrido de la procesión. Entonces no se cuidaba la forma de vestir ni otros comportamientos como "echarse el santo a la una" cada dos pasos o dejarlo en una esquina para pasar a casa de los amigos a tomar algo*, una escena propia de las Semanas Santas de hace algunos años, que hoy no se repite. *Abora* -afirma Francisco José- *con la riñica que boba durante la procesión es con mi bija pequeña, porque todavía no lo entiende, con el resto, como mucho, hace un gesto*. Y, es que, ambos coinciden en que no sacan un santo para ir hablando con los vecinos, alardear o lucirse delante de la gente, *prácticamente, no ves a los que hay alrededor, cuando llevas una imagen, vas muy centrado, pensando en tus casas y en lo que llevas sobre tus hombros, porque para exhibirse delante del público inciden bay otras manifestaciones, como el Carnaval o la Feria*. Por ello aseguran que no tendrían inconveniente, y así lo han hecho en alguna ocasión, en cubrirse la cara para *sacar una imagen*.

Vivir la Semana Santa espiritualmente

Aunque los anderos viven la Semana Santa en Criptana de una forma muy especial, por su condición y el papel que desempeñan en su desarrollo, no dudan en afirmar que lo hacen también espiritualmente, por que la Semana Santa es, ante todo, una celebración religiosa. Además -opina Francisco José- esta tradición, que incluye las procesiones en las que imágenes y escenas representativas de la Pasión y Muerte de Cristo desfilan por las calles, acerca la religión a aquellas personas que se encuentran más alejadas de ella. Entre las costumbres de los anderos no es extraño observar, como relatan Pablo y Francisco José, a estos hombres rezando o meditando por los rincones de la Iglesia, antes de cada procesión.

Pan los anderos que, además, *suelen pertenecer en su gran mayoría, a una o varias hermandades*, la Semana Santa y su preparación ocupa, según explican, gran parte de sus vidas. Durante varios meses, en los que se reúnen periódicamente, *estos hombres preparan la celebración de la Semana Santa como al gran acontecimiento del año*. Un acontecimiento en el que participan activamente y que, para ellos, tiene su punto

de partida en el Domingo de Ramos con la subasta de los pasos procesionales, una tradición que diferencia a la Semana Santa de Campo de Criptana de las de otros lugares y que, cada año, congrega en la Plaza Mayor a un gran número de criptanenses.

Francisco José García Casarrubios y Pablo Amores, que aseguran ser conscientes de la responsabilidad de los anderos, sobre todo, *los que ya llevamos tantos años en esto* y de las hermandades en el mantenimiento y la mejora de las tradiciones propias de la Semana Santa de la localidad, afirman igualmente que no saben quiénes son el espejo de los que vienen detrás, por que ellos se fijan, argumentan, *en lo que nosotros hacemos y si lo hacemos mal, estamos dando mal ejemplo. Eso es lo que ocurrió* -relatan Francisco José y Pablo- *hace unos años, cuando llevábamos "La Elevación", le dimos una vuelta completa delante del Ayuntamiento, desde donde le cantaban una saeta, algo que no hicieron*, afirman, *con mala fe ni por exhibicionismo, sino por respeto, ya que, en el momento de comenzar a cantar la saeta, la imagen se encontraba de espaldas*, pero que *fue mal interpretado, tanto por la gente como por los anderos que, en años sucesivos, volvieron a hacer lo mismo. Nos equivocamos con aquél gesto e hicimos que también se equivocaran los que sacaron la imagen después. Algo así ocurriría seguramente* -cuentan- *con la costumbre de echarse los santos a la mar, algo que, todavía hoy, hay mucha gente que te pide por la calle, pero que cada vez se hace menos, por respeto a las imágenes y porque no tiene sentido hacerlo*.

Estos anderos son también conscientes de que no todas las procesiones que salen en Semana Santa en la localidad tienen el mismo arraigo ante la gente, por uno u otro motivo, aunque, insisten en que no debería ser así. Por ello, y sabiendo la responsabilidad que tienen, como parte activa, en su desarrollo, su deseo es que todos (anderos, hermandades, ...) hiciieran lo posible por cambiarlo, porque todas las procesiones tuvieran la misma importancia, desde el Viernes de Dolores al Viernes Santo. Un deseo que, seguramente, está en la mente de muchos.



Los dos anderos

"El que beba el agua que Yo voy a dar, nunca más tendrá sed"

[Juan 4, 1-17]

Este escrito va en honor de todas las personas que dejaron sus familias y sus pueblos por seguir a Cristo.

A lo largo de la historia, Campo de Criptana, ha producido gran cantidad de personas que han puesto su vida al servicio de Dios y de los hombres. Cuando, hoy en día, están tan recientes los problemas sociales que sufren a diario en la zona de los grandes lagos, y las tragedias que padecen los misioneros que cumplen allí una tarea social y religiosa, me viene a la memoria la vida de un fraile franciscano que marchó a Filipinas, dejando su pueblo **Fray José María Manjavacas**.

Nació **José María Manjavacas Cruz** en la villa de Campo de Criptana en 1873, en el seno de una familia de agricultores. Hijo de Jesús y de Carmen, ya desde pequeño se sintió atraído hacia todo lo relacionado con la Iglesia; de tal manera, que, en los ratos que dejaban las tareas del campo, él se entretenía haciendo pequeños sillares, con los que se distraía. Fue aproximadamente cuando contaba con veinte años, cuando se ausentó de su casa con el pretexto de hacer unos cursillos de religión en Madrid. A los dos meses de su marcha y para sorpresa de sus padres y amigos, mandó una carta desde Filipinas, en donde contaba que había ingresado en la orden Franciscana y se encontraba en un convento de Manila. Años más tarde, el destino le depararía una tragedia de la que sobreviviría de milagro; en esta carta dirigida tiempo después a su primo, nos la cuenta detalladamente:

"25 de octubre de 1945 ... al principio de la entrada de los japoneses en Manila, lo pasamos con relativa tranquilidad; pero, según avanzaba el tiempo, nuestra seguridad se iba empeorando; nos faltaba ya de todo, hasta lo más esencial para la vida, y lo poco que había, teníamos que comprarlo a precios tan desorbitantes que era imposible poder continuar de aquél modo. Pero, cuando comenzó nuestro calvario, especialmente para los que vivíamos en Intramuros, fue desde el día 3 de febrero de este año. Ese día, llegaron los americanos a la parte norte de Manila y los japoneses, al verse ya perdidos, quisieron vengarse de la población civil e indefensa. Ese mismo día, volaron los japoneses todos los puentes del río Pasig. Los de Intramuros quedamos completamente aislados del resto de Manila, pues cerraron todas las puertas de las murallas y a nadie permitían entrar o salir de Intramuros. Desde ese mismo día, comenzaron a llevarse hombres y más hombres al fuerte Santiago. Nosotros quedamos encerrados en nuestro propio convento, sin permitirnos siquiera asomarnos a las ventanas. Así, estuvimos hasta el día 7 de febrero. Ese día, a las primeras horas de la mañana, se presentaron los japoneses en el convento y, con el pretexto de que querían registrar todo, nos obligaron a salir al atrio, incluso a la gente que estaba refugiada en el convento, que era bastante. Después de tenernos varias horas en el atrio, a la fuerza nos hicieron marchar al convento de San Agustín, sin permitirnos entrar más en nuestro propio convento, y sin dejarnos llevar cosa alguna; todo se quedó allí dentro y nosotros fuimos nada más que con lo puesto. Lo mismo hicieron con los otros religiosos de Intra-





uniros. Ese mismo día, por la tarde, prendieron fuego los japoneses a la iglesia y convento, juntamente con casi todos los demás edificios de intramuros e intramuros quedó convertido en una inmensa hoguera. En el convento de San Agustín llegamos a reunirnos más de cinco mil personas. Allí estuvimos unos cuantos días, pero, siempre bajo una vigilancia rigurosa por parte de los japoneses, que tenían, a veces horas centinelas con bayoneta calada en todas las partes del edificio. Hacia el día 10 de febrero nos llevaron a todos los hombres que estábamos en San Agustín, al fuerte Santiago, en donde nos encontramos con miles y miles de hombres hacinados en galerías y en los patios, extenuados de hambre y de sed. Estuvimos en fuerte Santiago unos tres días y, tras ese tiempo, solamente a los españoles y a algunos extranjeros, entre todos unos ciento cincuenta, nos permitieron salir y custodiados por soldados, nos llevaron de nuevo al convento de San Agustín. Cuando volvimos, los japoneses ya habían prendido fuego al convento, todo el piso de arriba estaba incendiado y destruido parte del de abajo. Todo el tiempo que estuvimos en el fuerte Santiago lo pasamos sin comer y sin beber nada; ni nos daban los japoneses ni permitían que nos llevasen algo las mujeres que habían quedado en San Agustín. A nuestra vuelta a San Agustín, nos cobijamos como pudimos entre las ruinas, la iglesia y parte baja del convento y así estuvimos dos otros días, basta que, otra vez nos sacaron los japoneses del convento con intención de matarnos a todos los hombres, sin miramiento alguno a que éramos religiosos y neutrales. Nos llevaron de nuevo al fuerte Santiago y, cuando ya estábamos dentro, dieron órdenes de que fueran a la bodega que había enfrente de Santa Clara. Esto ocurrió el día 16 de febrero por la tarde; en aquella bodega estuvimos hasta el día siguiente, que es el que tenían señalado para nuestra muerte. Ese día 17, a la caída de la tarde, los japoneses dieron orden de que les siguieran. Nos llevaron a unos refugios antiaéreos que habían hecho delante de la catedral y, a la fuerza, de una manera inhumana y cruel, nos obligaron a que nos metieras dentro de aquellos refugios. En uno de estos refugios metieron a cerca de noventa personas, en obra o unas treinta y en el que me tocó a mí, éramos alrededor de veinte. Cuando ya estábamos dentro, comenzaron a tirarnos los japoneses granadas de mano y dinamita por la puerta y los tragaluces de los refugios, aquello fue horrísono, muertos por un lado y otro y lamentos de los heridos. En nuestro refugio teníamos varios heridos y muertos. Dos de los muertos quedaron en la misma boca de entrada al refugio y esa fue la salvación de algunos de nosotros; pues, las granadas estallaban delante de aquellos dos cadáveres y sólo algunos cascotes entraban. Así estuvimos algunas horas. Los japoneses ya habían abandonado aquél lugar y, aprovechando la marcha de aquella gente minúscula y la oscuridad de la noche, pudimos escapar de aquella caverna que nos habían señalado para sepulcro. Sólo nos libraron unas diez personas. Algunas de ellas malheridas aún. Yo, medio aturdido y sin darme cuenta, de una manera instintiva, me fui a las ruinas de nuestro convento, me escondí en los sótanos que habían quedado de la procuración general que, como eran de bóveda fuerte, no se habían destruido y allí estuve tres días, no comiendo nada más que hojas de plátano y con una sed que me consumía. Por fin, buscando agua, que me moría de sed, fui por entre escombros hacia los algibes de nuestro convento y, gracias a Dios, en nuestra buelta estaban ya las tropas americanas. Me recogieron con gran cuidado, pues yo ya desfallecía, me trataron con tales atenciones que jamás yo lo podré olvidar. Me dieron algo de beber y de alimento y en mi automóvil me llevaron a primeros auxilios. Después de reponerme un poco, me trasladaron a la Universidad de Santo Tomás, donde llevaban a algunas de las personas que iban liberando de los japoneses...”

Murió Fray José María Manjavacas el día 13 de diciembre de 1953, cuando contaba casi 81 años, en el hospital de San Juan de Dios. Está enterrado en un nicho del terreno que la orden Franciscana tiene en el cementerio de la Loma de Manila. Que en paz descansé el bueno de Fray José María Manjavacas.

Jóvenes comprometidos desde la Fe

En estos días en los que conmemoramos la Pasión, muerte y resurrección de Cristo; somos muchos los jóvenes que, desde distintas tareas y actividades participamos en nuestra Semana Santa: desde las hermanadas, desde las bandas de música, como anderos y, por supuesto, desde las celebraciones litúrgicas y la oración misma.

Los jóvenes no tomamos la Semana Santa, si queremos formarla, como algo que llega y se va. Queremos que sea para todos el punto culminante de una ilusión recibida y a transmitir.

Somos muchos los que la vivimos así; no es raro encontrarnos en los distintos grupos parroquiales, en la celebración dominical, ni en los ratos de oración que, en momentos especiales, hacemos en las ermitas.

Es como una fuerza que nos lleva a tomar postura en nuestras familias, en el trabajo cotidiano, en el estudio y hasta, en muchos casos, en nuestra forma de divertirnos.

Llega un año más Semana Santa, fechas que, para un joven criptanense, siempre han sido motivadoras y queremos que sigan siendo motivo de compromiso, oración y fraternidad.

Quiero destacar desde aquí, el número creciente de jóvenes que participamos en las cofradías en los últimos años. Cuando un joven entra en una hermandad aporta todas sus ilusiones y crea, a su vez, una expectativa de ilusión en la hermandad misma. La cofradía ve en esos jóvenes su esperanza y su futuro. Gracias a esto y, ayudados por la experiencia de los mayores, las distintas actividades de las cofradías son, cada vez, más ricas, más variadas y más en consonancia con el momento que vivimos. Para confirmar todo esto, no basta con mirar la participación de jóvenes en las procesiones, habría que pasar, en muchos momentos del año, por las ermitas o durante el montaje de los pasos, o por las diferentes reuniones de hermandad, o mirar detenidamente la hermosa experiencia de oración del rosario de penitencia, o en la participación de muchos en los oficios del Triduo Sacro ...

Todo esto no es un triunfo; son pasos dados hacia lo que debe ser una Semana Santa celebrada, vivida, compartida ... para que deje en cada joven el poso suficiente que le impulse a vivir el resto de las semanas del año, ilusionado y comprometido con la fe celebrada en la misma.

*Antonio Lucas
Torres López-Casero*





La participación de las mujeres en las cofradías

En este programa de Semana Santa queremos incluir la opinión de la mujer sobre su importante participación en las cofradías, trabajo que, a veces, no parece estar tan reconocido como el del hombre; en la actualidad, ya forman parte de las juntas directivas. Pero, en la historia de las cofradías siempre han estado presentes, debido a la gran tarea que han tenido asignada. Trabajo que han realizado y realizan con el amor y el cariño que las identifica en las hermanadas.

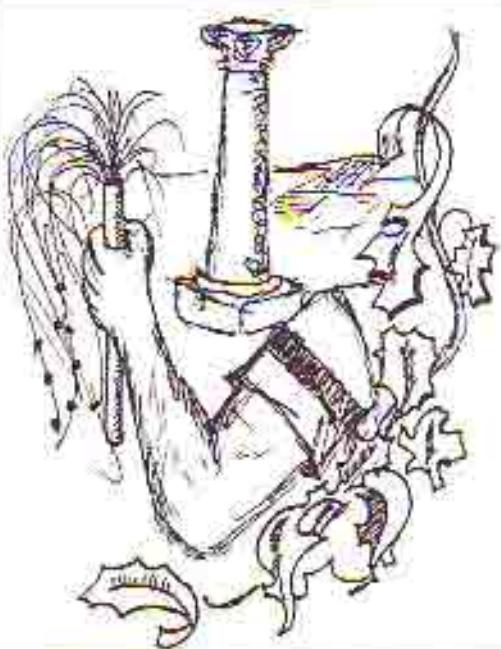
Para tener un conocimiento más amplio, contamos con la opinión de *Eulalia Orguero de Amores*; ella misma nos comenta que, en el año 1965, junto a otras señoras, ingresó en la cofradía de Jesús Nazareno, ya que, por entonces, su marido pertenecía a la junta de esta hermandad, por ello, son ya muchos años de experiencia lo que nos ofrece.

A nuestra pregunta de cómo fueron sus comienzos, ella misma nos relata que lo primero era la limpieza, organización, mantenimiento de túnicas, confección de mantos y ornamentación de los pasos, ya que, en esos años, eran ellas las encargadas de ornamentar, trabajo que se repartían por grupos y todo en común. Por aquellas años, recuerda *Eulalia* que los mantos y túnicas eran de peor calidad que en la actualidad, ya que las económicas eran propias de esos años.



Eso nos llevaba muchas horas de costura y plancha, ya que siempre nos ha gustado que todo estuviese lo más perfecto posible, a la hora de vestir las imágenes. Además, en mi cofradía son cuatro imágenes de vestir y no sólo son las prendas exteriores, pues, las que no están a la vista tienen que estar igual de perfectas y, raro es el año que no se tiene algún desperfecto o bien hay que confeccionar nuevas, en esto incluye Eulalia las túnicas de los anderos y penitentes.

Le preguntamos también por su cargo en la cofradía y nos responde que durante estos treinta y cinco años ha sido tesorera de las Damas de María Santísima de la Soledad Angustiada. Por aquellos años la cuota anual era de cinco pesetas y recuerda que, algunas veces, hasta le devolvían



los recibos. Con estas cantidades no podían hacer grandes cosas. Solamente, compraban alfileres o bien alguna puntilla y poco más. Con el paso de los años, se fueron adquiriendo más enseres y reformando los pasos, con lo cual el trabajo siempre fue en aumento. Pero, como ella recuerda, siempre la Semana Santa en general, aunque, a veces, tardábamos mucho en ponernos de acuerdo en tal color o bien en cómo confeccionábamos éste o aquél manto, ya que éramos varias mujeres las que opinábamos.

En tiempo de Cuaresma es cuando más actividad tenemos y, sobre todo en Semana Santa, pues hay que limpiar las crineras y empezar los preparativos. Así, comenzamos nosotras con las revisiones de los mantos, limpiezas de las coronas y demás objetos de culto. Son bastantes enseres los que hay que tener preparados y nuestro trabajo es pesado y delicado, pues siempre hay prendas y objetos que son muy delicados y, en esto, las mujeres tenemos una gran responsabilidad.

En los desfiles procesionales los pasos deben ir con la dignidad que se merecen y más tratándose de las bellas imágenes que tenemos en nuestro pueblo.

Eulalia lleva muchas horas en su vida de cofrade y, como toda mujer que se encuentre en las diferentes cofradías, durante muchos años ha dejado su trabajo para dedicarle el tiempo a la tarea en común que, durante Cuaresma y Semana Santa, realizan. De esto se muestra orgullosa y así, incluso comenta que todo le parece poco, que siempre está dispuesta a más, que hay que ir hacia adelante y que las mujeres en las cofradías son imprescindibles. *Desde aquí, quiero animar a las jóvenes para que conozcan este ambiente y que, aunque algunas veces surgen contratiempos, la ilusión y el amor con el que se trabaja, es immense.*

Luego, al ver las procesiones se emociona una misma cuando el paso en el que has trabajado pasa delante de los fieles que asisten a estos acontecimientos que nos están recordando unos hechos que, aunque dolorosos, tienen un final lleno de alegría con la feliz Resurrección.

No cabe duda que nos llevaría a una gran conversación con *Eulalia* y ocuparíaamos mucho espacio. Ella tiene muchos recuerdos y una gran experiencia en el mundo de las cofradías y, aunque esta charla ha sido con ella, vaya desde aquí nuestra admiración y respeto a toda mujer que trabaja para la Semana Santa en general y, especialmente, para la de Campo de Criptana.

Con *Eulalia Organero de Amores*, hemos querido transmitir en nombre de todas ellas el trabajo que realizan y agradecer sus horas de dedicación y esfuerzo realizado.

Muchas gracias, *Eulalia*, porque también estás sirviendo de guía para las nuevas generaciones que se van incorporando.

Para todas, nuestra gratitud y admiración.



TEATRO CERVANTES

DÍA 15 DE MARZO, A LAS 7 DE LA TARDE

I PARTE

Pregón de Semana Santa de Campo de Criptana

A cargo de: D. FRANCISCO ESCRIBANO SÁNCHEZ-ALARCO

II PARTE

Concierto Extraordinario

A cargo de: BANDA DE MÚSICA FILARMÓNICA BEETHOVEN

Director: Rafael Calonge

PROGRAMA

Momento musical

F. Schubert

1812

Obertura P. Tchaikowsky

Indiana Jones

Selección J. Williams

"A mia may"

Marcha Fúnebre Anónimo
Rv. R. Calonge

Cachorro

Marcha de Procesión A. Moreno

1º vez por la Banda

Presenta el acto D. Pedro Oliva

VENTA DE LOCALIDADES EN EL TEATRO CERVANTES

Y

COFRADÍAS DE SEMANA SANTA



Otros Actos con motivo de la Semana Santa

12 de Marzo

A las 7.30 de la tarde, **PRESENTACIÓN DEL PROGRAMA DE SEMANA SANTA 1997**, en la Casa de la Cultura, por **D. Luis Ramos Gómez García Casarrubios**.

SEGUNDA PARTE: concierto ofrecido por el **Coro del Conservatorio Municipal de Música**, dirigido por **Dª María Isabel Beltrán**.

15 de Marzo

A las 9.30 de la noche, en el **Prisim**, **Inauguración de la V Exposición de Enseres Cofradieros y Concurso Nacional de Fotografía de Semana Santa**.

del 17 al 20 de Marzo

XIII Semana de Cine Socio-Religioso, en el Teatro Cervantes.

22 de Marzo

En el Teatro Cervantes, **Concierto de la Banda de cornetas y tambores de Sevilla, Nuestra Señora del Sol**, organizado por la **Banda de cornetas y tambores Cristo de la Elevación**.

23 de Marzo, Viernes Santo

A las 7 de la mañana, en la Iglesia Parroquial, **SERMÓN DE PASIÓN**, a cargo del **Padre D. Miguel Palomar Moratalla**, capellán del hospital **Nuestra Señora de Alarcos**.

Estrenos y Restauraciones

Hermandad del Stmo. Cristo de la Columna

Banda de cornetas y tambores **Nuestro Padre Jesús de Medina**.

Hermandad de Jesús Cautivo

Paso de la Crucifixión de Nuestro Señor, grupo escultórico de seis imágenes, compuesto por: Jesús Crucificándolo, la Virgen, San Juan, dos ladrones y el clavador.

Tallados en madera y policromados. Realizados por el escultor **D. Luis Salmerón**, de Socuéllamos.

Se procesionará D.M. el Viernes Santo por la tarde.

Hermandad del Cristo de la Expiración

Manto para la **Virgen de la Esperanza**, con bordado de **Casa Rodríguez**, de Sevilla y realizado por las hermanas de la Cofradía.

Seis anforas de metal plateado y peana del mismo metal, realizados en **Orfebrería Ramos**, de Sevilla.

Nuevo **vesudo** y manilla de sobremanto para la **Virgen de la Esperanza**.

Nuevo Estandarte de la Cofradía.

Banda de Cornetas Cristo de la Elevación

Nuevo uniforme, con sus correspondientes galas en los instrumentos.

Nuevo banderín.

Hermandad de Jesús Nazareno y M^{ta} Stma. de la Soledad Angustiada

Palio para la **Virgen M^{ta} Stma. de la Soledad Angustiada** y estandarte de la Cofradía, bordados en oro por las **Maestras Trinitarias**, de Quintanar de la Orden.

Vestido para la **Virgen M^{ta} Stma. de la Soledad Angustiada**, bordado por **M^a Ángeles Olivares**. Pañuelo de encaje.

Cruceta para estandartes y fajoles guia, realizados en **Orfebrería Orozco de la Torre**.

Corona de mano en plata, realizada por talleres de joyería **Argentum**.

Potencias donadas para **Nuestro Padre Jesús Nazareno**.

Actos Litúrgicos de la Semana Santa

Celebraciones comunitarias de la penitencia

Se celebrarán en la Iglesia de Santa Ana, las de los niños y en la del Convento las de jóvenes y adultos, en los días y horarios siguientes:

- 17 de marzo a las 6 de la tarde en Santa Ana, acto penitencial para niños de 4º.
- 18 de marzo a las 6 de la tarde en Santa Ana, acto penitencial para niños de 5º.
- 20 de marzo a las 6 de la tarde en Santa Ana, acto penitencial para niños de 7º.
- 21 de marzo a las 6 de la tarde en Santa Ana, acto penitencial para niños de 8º.
- 22 de marzo a las 6 de la tarde en Santa Ana, acto penitencial para niños de 6º.
- 24 de abril a las 8,30 de la noche en la Parroquia acto penitencial para adultos.

Viernes de Dolores • 21 de marzo

A las 9,30 de la noche, **VIACRUCIS NOCTURNO** al *Santuario del Sto. Cristo de Villegas*. Partirá de la Parroquia.

Domingo de Ramos • 23 de marzo

A las 11,30 de la mañana **BENDICIÓN DE RAMOS Y PALMAS** en la *Iglesia del Convento*. Desde donde partirá la Procesión Litúrgica con el paso de **LA BORRIQUILLA**, hasta la *Parroquia*, donde se celebrará la Misa Solemne.

Jueves Santo (Día del Amor Fraterno) • 27 de marzo

SOLEMNE MISA "EN LA CENA DEL SEÑOR" - RITO LAVATORIO - TRASLADO DEL SANTÍSIMO AL MONUMENTO

PARROQUIA DE LA ASUNCIÓN	5,30 de la tarde
RESIDENCIA SAGRADO CORAZÓN	4,00 de la tarde
MONASTERIO CONCEPCIONISTAS	5,00 de la tarde

Viernes Santo • 28 de marzo

CELEBRACIÓN DE LA PASIÓN DEL SEÑOR - LITURGIA DE LA PALABRA - ORACIÓN UNIVERSAL - ADORACIÓN DE LA CRUZ - AGRADECIDA COMUNIÓN

PARROQUIA DE LA ASUNCIÓN	5,30 de la tarde
RESIDENCIA SAGRADO CORAZÓN	4,00 de la tarde
MONASTERIO CONCEPCIONISTAS	5,00 de la tarde

Sábado Santo • 29 de marzo

SOLEMNE VIGILA PASCUAL - BENDICIÓN DEL FUEGO NUEVO - PROCESIÓN DEL CIRIO
PREGÓN PASCUAL - LITURGIA DE LA PALABRA - LITURGIA BAUTISMAL - LITURGIA EUCHARÍSTICA

PARROQUIA DE LA ASUNCIÓN	11 de la noche
RESIDENCIA SAGRADO CORAZÓN	11 de la noche
MONASTERIO CONCEPCIONISTAS	11 de la noche

Domingo de Resurrección • 30 de marzo

MISA SOLEMNE DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR

PARROQUIA DE LA ASUNCIÓN	13,00 del mediodía
RESIDENCIA SAGRADO CORAZÓN	10,30 de la mañana
MONASTERIO CONCEPCIONISTAS	11,00 de la mañana

(En este día, se suprime la Misa de 8 de la mañana en la Parroquia, quedando el resto de misas con el mismo horario).



Desfiles Procesionales

Viernes de Dolores • 21 de marzo

- A las 8 de la tarde: Misa Solemne en la Parroquia y, a continuación,
- A las 9 de la tarde: Procesión con las imágenes de **NTRA. SEÑORA DE LOS DOLORES**

Domingo de Ramos • 23 de marzo

- A las 11.30 de la mañana: **PROCESIÓN DE JESÚS ENTRANDO EN JERUSALÉN**, desde la Iglesia del Convento.

Martes Santo • 25 de marzo

- A las 8 de la tarde: Misa Solemne a **JESÚS DE MEDINACELI**, en la Iglesia de la Veracruz, de donde partirá la procesión con dicha imagen, una vez terminada la Misa.

Miércoles Santo • 26 de marzo

- A las 8 de la tarde: Misa en la Parroquia.
- A las 9.30 de la noche: **ROSARIO DE PENITENCIA** en la Parroquia, con los distintos pasos de los misterios dolosos que, posteriormente, saldrán en procesión. Organiza la **Cofradía de Jesús Caído**, que saldrá de la Iglesia del Convento, con el **PASO DE LA SENTENCIA**.

Jueves Santo • 27 de marzo

- A las 7 de la tarde: **PROCESIÓN DE LA VERACRUZ**, que partirá de dicha Iglesia. Organizada por la **Cofradía del Stmo. Cristo de la Columna y Descendimiento de Nuestro Señor**.
- A las 12 de la noche: **PROCESIÓN DEL VÍACRUCIS DEL SILENCIO**, organizada por la **Hermandad y Cofradía del Stmo. Cristo de La Expiración y María Stma. de La Esperanza**, partiendo desde la Parroquia. Las estaciones estarán dirigidas por D. Primitivo Olivares Ramírez. En caso de lluvia, el Viacrucis se celebrará en el interior de la Parroquia.

Viernes Santo • 28 de marzo

- A las 8.30 de la mañana: **TRADICIONAL PROCESIÓN DEL PASO**, que partirá de la Iglesia de la Matriz de Dios y estará organizada por la **Hermandad y Cofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno y María Stma. de la Soledad Angustiada**.
- A las 9.30 de la mañana: **PROCESIÓN DEL ENCUENTRO**, organizada por la **Hermandad y Cofradía de San Juan Apóstol y Ntra. Sra. de los Dolores**. Esta procesión, al llegar al Calvario, se unirá a la del Paso.
- A las 7.15 de la tarde: **SOLEMNE PROCESIÓN DEL SANTO ENTIERRO**, que organizará la **Hermandad y Cofradía del Santo Entierro y Ntra. Sra. de la Piedad**.

En los desfiles procesionales intervendrán las bandas de cornetas y tambores:

- *Cristo de la Resurrección, San Juan y Veracruz*, de Campo de Criptana.
- *Banda de Música Filarmónica Beethoven*, de Campo de Criptana.
- *Banda de Música Unión Musical*, de Fuensalida.

